

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2014
- 1.02. Los seis primeros meses de 2014 en la *Escuela de Escalada*
- 1.03. Otoño caliente en las carreras por montaña
- 1.04. Cambios en el acceso a nuestra Sede
- 1.05. Mejoras en la Biblioteca
- 1.06. En representación de nuestro Club

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Cyberagenda montaraz
- 2.03. Repaso de prensa
- 2.04. Actividades recientes de Carlos Pauner
- 2.05. El reto de Carlos Sanz: *17 Cimas*
- 2.06. Noticias del corredor Juanma Oviedo
- 2.07. Obituario: Luis Alcalde Ruiz
- 2.08. Anexo del BD40: *Las historias del Pirineo*

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Montaña y naturaleza en Aragón: *Las Saladas de Bujaraloz y Sástago*
- 3.02. Nuestros autores y sus libros: *Un mois sous la tente*
- 3.03. Un texto para el cierre: *Saint-Saud y Le Bondidier, socios de honor de Montañeros*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2014

- 7 de septiembre: valle de Remuñé (senderismo).
14 de septiembre: Aguaviva-Montnegrell (senderismo).
21 de septiembre: Ascensión a peña Mediodía (montañismo).
28 de septiembre: circular al Moncayo (montañismo).
28 de septiembre: pantano de la Loteta (mañanas del domingo con mochila).
- 5 de octubre: María-Cabezo Sillón (mañanas del domingo con mochila).
5 de octubre: ibón de Arnales (montañismo).
11 al 25 de octubre: trekking Gokyo-Everest (alta montaña).
12 de octubre: Ofrenda de Flores y aperitivo del Club (actividades sociales).
19 de octubre: GR-1 Agüero-Longás (senderismo).

- 19 al 26 de octubre: curso de iniciación al montañismo (montañismo).
- 26 de octubre: Día del Senderista y Marcha de Veteranos FAM (senderismo).
- 26 de octubre: excursión otoñal San Nicolás de Bujaruelo-valle de Ota (senderismo).
- 30 de octubre: VI Competición de escalada Pepe Garcés (escalada).

Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón (EEMA): el Club dispone de equipo de escalada infantil.

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

1.02. Los seis primeros meses de 2014 en la Escuela de Escalada

Como es bien conocido, la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón* dispone de su propia página (<http://eema09.blogspot.com.es/>), más que recomendable. Así y todo, resulta un placer dar cancha desde esta otra tribuna a sus últimas actividades:

16 de enero de 2014:

Primera Prueba de los JJEE en Ejea de los Caballeros.

El pasado 12 de enero se celebró la primera prueba de los JJEE 2014 y allí triunfó nuestro equipo de competición con buenísimos resultados.

Benjamín Femenina: 1ª Liena Burillo.

Alevín Femenina: 4ª Lucía Marín.

Infantil Masculino: 1º empate entre Ignacio Molpeceres y Juan Marzo; 4º Jaime Albesa.

Infantil Femenina: 1ª Celia Jiménez; 4ª Rebeca Joven.

Cadete Masculino: 1º Jesús Joven.

5 de febrero de 2014:

Nuevos tecnificados en la *EEMA*.

Desde aquí, todos los *Montañeros de Aragón* queremos felicitar a dos pequeñas promesas que han conseguido el difícil reto de entrar a formar parte del *Equipo de Aragón de Tecnificación de Escalada Deportiva*. Juan Marzo e Ignacio Molpeceres, junto a Jesús Joven, empezarán en breves a darnos noticias sobre sus hazañas en la vertical...

10 de febrero de 2014:

V Encuentro de Animales Salvajes y la Araña Clotilde.

El 25 de febrero celebraremos en *Montañeros de Aragón* el V Encuentro popular de escaladores en el que se hará una pequeña competición amistosa ambientada con disfraces de animales salvajes. Celebramos así nuestro particular carnaval entre todos los escaladores de *Montañeros de Aragón* que se animen a participar. Es obligatorio el disfraz y, al acabar la competición,

habrá una merienda y una supertómbola de material. Aunque la *compe* empezará a las 19 h, se recomienda estar una hora antes para calentar y facilitar la organización.

Por otro lado, anunciamos la ganadora del concurso de dibujos para ambientar este encuentro de *Animales Salvajes* por parte de los escaladores más pequeños de nuestro Club. De esta manera, Pilar Founaud y su *Araña Clotilde* (bautizada así por Victoria Árbex) se proclaman como ganadoras del concurso y como nueva mascota de la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*.

4 de marzo de 2014:

V Encuentro Popular de Montañeros de Aragón... ¡¡Animales!!

Quinto año consecutivo que celebramos el encuentro de escaladores de *Montañeros de Aragón*. Quinto año consecutivo de rotundo éxito con una buena acogida por todos los socios del Club, escaladores y no escaladores. Esta vez celebramos nuestro particular Carnaval con la temática de *Animales Salvajes* y aunque hubo algunos domésticos y de granja el colorido y la imaginación hicieron que disfrutáramos de otra tarde para el recuerdo. Mayores, medianos, pequeños y abuelos compartimos panel y rato de escalada entrecortada de buen humor, risas y gruñidos. Una fiesta sana y divertida que pone en contacto a todos los escaladores de nuestro Club. Un lujo de tarde en la que hay tiempo para escalar, comer, beber, contar chistes y hasta de rezar para que toque el premio gordo de la supertómbola de material. Ahora a seguir entrenando y escalando para estar de fuertes como verdaderos animales...

6 de marzo de 2014:

2ª Prueba de Juegos Escolares.

¡Se va acercando la fecha para el grupo de competición de la *EEMA*. 16 de marzo en Zuera la 2ª Prueba de Juegos Escolares de escalada deportiva!!!

¡A pura sangre, chavales!!!!

13 de marzo de 2014:

Toda la *EEMA* en Morata de Jalón.

Por fin dan buen tiempo y conseguimos la tan ansiada salida a Morata. Se convoca a todos los niños, niñas, padres y madres a pasar un buen día escalando en Morata de Jalón. Pena de los que no pudieron venir. Para unos es la primera vez, otros ya lo han probado y les gusta, y otros ya son veteranos desde hace algunos años. El caso es que nuestros pequeños coparon el sector del *Almendo* y parte de la *Gran Placa* para disfrutar de un sube y baja constante. Para los monitores fue emocionante ver a niños tan pequeñitos desenvolverse entre los agujeros de la roca y disfrutar de lo que tiene que ser hacer deporte sin ningún tipo de presión más que la de pasárselo bien. Unos llegaban hasta arriba y otros no, pero da igual porque una *Escuela de Escalada* es eso, disfrutar y aprender de la escalada. Aquí no buscamos un rendimiento que, para eso, el que quiera, ya tiene los equipos de tecnificación. Aquí nuestra

filosofía es el deporte para toda la vida, el deporte como diversión, el deporte como búsqueda de la felicidad. Si un niño escala y no disfruta, o no se lo pasa bien, es un fracaso rotundo, bien de padres o bien de monitores, porque los niños son niños, y se les puede y debe exigir como niños que son. Craso error tratarlos como adultos pero en pequeño. Un día de disfrute genial en el que se pusieron en contacto todos los grupos de la *Escuela* y en el que visto lo visto nos podemos evitar sentirnos orgullosos de toda nuestra cantera que, además de escalar de lujo, son la pera limonera...

14 de marzo de 2014:

Las aventuras de dos *EEMA's* en el *CTEDA*. Morata de Jalón.

Hace unos días anunciábamos que dos de nuestros *titanes* habían entrado en el *Centro de Tecnificación de Escalada de Aragón*. Se me ocurrió que nos contaran sus experiencias en el equipo para publicarlas en nuestro Blog y tanto Ignacio Molpeceres como Juan Marzo aceptaron encantados la propuesta. Así empezamos, pues, el primero de una serie de *posts* en los que nuestros *EEMA's* nos contarán las aventuras del que se conoce en el mundo de la escalada como el "rebaño" *tutorizado* por el fanático y *ultramotivadísimo* Dani Moreno "el Pastor".

Aquí os dejo lo que ha escrito Ignacio Molpeceres con la supervisión de Juan Marzo:

"El 9 de marzo tuvimos la primera salida con el *CTEDA*, hasta ahora habíamos quedado algunos días sueltos para entrenar en Puerto Venecia o en la Caverna, pero este *finde* por fin fuimos a Morata de Jalón. Quedamos en la estación de Delicias, y desde allí, el *rebaño*, como nos llama Dani (suponemos que cariñosamente) fuimos en su coche y en el de Bada hasta Chodes. Después de unos pequeños problemas de orientación, lógicos cuando visitas una escuela nueva donde apenas has estado..., jeje, llegamos al parking de Chodes y a las paredes.

"Estuvimos en la zona del *Almendro* y en la *Gran Placa*. En la segunda, escalamos vías de placa en las que estabas continuamente con los pies inseguros y no muchos cazos. Nos pusimos en parejas y estuvimos escalando todo el rato. Lo pasamos muy bien y escalamos muchas vías de allí. A la libreta se fueron *Mea Burro*, *Bitelchus*, *Susurros*, y casi todas las del *Almendro* (*Barrio Sésamo...*, y otras de cuyo nombre no puedo acordarme). Hizo muy buen tiempo y mucho sol. Al acabar volvimos al parking y comimos. Salimos de Zaragoza sobre las 10:00 h y llegamos a las 19:00 h".

Como siempre, un placer, y lo mejor, disfrutar de la escalada al aire libre y con amigos. Hasta la próxima, que sigamos contando las impresiones de dos *EMMA's* en la corte del *CTEDA*...

12 de abril de 2014:

Compe Daroca.

La *marea roja* se desplazaba este pasado domingo 6 de abril hasta Daroca para participar en la última prueba clasificatoria de los juegos escolares en escalada deportiva. Y como en las anteriores pruebas de este año (Ejea y Zuera) hicieron honor al lema del tablón de "pequeños pero no invisibles". Y es que aunque la representación este año no sea tan numerosa como otros años, la verdad es que los chicos y chicas que están representándonos nos llenan de orgullo cada semana, por los resultados que están obteniendo, pero sobre todo por la manera de plantearse la competición y el deporte. Como algo en lo que ponen todo el corazón, el máximo esfuerzo, el tesón, el sacrificio, pero sin olvidarse nunca que lo fundamental es la convivencia, el compañerismo y el buen rollo con sus amigos del club y con los que van conociendo de otros clubs de la región.

Al lío, que este año Daroca nos recibió con un día espléndido, y no fue la única novedad de la jornada (otros años hemos pasado más frío que un tonto) sino que además, cosa rara en estas competiciones, los chicos estuvieron más rato escalando que esperando. Así que al acabar llevaban las *caricas* de quien no puede ya con su alma.

Hasta allí fueron Jesús, en categoría Cadete, Alfredo, Juan e Ignacio en Infantil Masculino, Rebeca, Sonia y Celia, Infantiles Femeninas, Lucía en Alevín Femenina, y Liena y Roger, nuestros Benjamines.

La competición se dividió en dos partes, una de escalada de dificultad (con cuerda) en el *roco* exterior, en la que se diseñaron seis vías que los competidores trataron de superar, y otra en el *bulder* donde se les propusieron siete bloques para que se fueran a casa calentitos.

Al final los resultados fueron excelentes, Jesús sigue sin rival en Cadete, nuestros chicos coparon los tres primeros puestos en Infantil, con Juan en lo más alto, y Ignacio y Alfredo secundándole, Celia fue segunda en Infantil Femenina, en dura pelea con las chicas de *Helios*, y Liena, nuestra pequeña *titana*, ganaba la Benjamín Femenina. Pero como he dicho antes muy por encima de eso está que tod@s escalaron, se divirtieron y pasaron/pasamos, una mañana excelente.

Ahora nos espera Ejea en la final provincial, y por supuesto, muchos más días de escaladas morateras, de *entrenos* en el Club y en el *Garcés*, y, en definitiva, de seguir disfrutando y aprendiendo, haciendo deporte sano.

Saluti a todos y hasta la próxima, ¡que es la más segura!!!

Tono Molpeceres

21 de abril de 2014:

Pase al campeonato provincial de Zaragoza

Los chicos y chicas que han conseguido pasar al Campeonato Provincial son los siguientes:

Roger Gómez

Liena Burillo

Lucía Marín

Ignacio Molpeceres
Juan Marzo
Celia Jiménez
Rebeca Joven
Sonia Marquier
Jesús Joven
Jorge Sánchez

¡Enhorabuena a tod@s!!!

28 de mayo de 2014:

Campeonato Provincial de Zaragoza

Celebrado el Campeonato Provincial de Zaragoza, nuestros escaladores de competición obtuvieron unos buenísimos resultados pero, como siempre, lo más importante es cómo lucharon por llegar hasta su límite. Fuerza de voluntad, afán de superación, lucha y constancia definen los valores que guían a nuestros escaladores. En Ejea de los Caballeros pasamos una buena mañana viendo escalar a nuestra *marea roja*. Sufriendo con sus fallos y disfrutando con sus aciertos, pero siempre sintiéndonos orgullosos de nuestro equipo y de nuestros *titanes* y *titanas* ;-)

Los resultados de la *compe* se pueden consultar en el enlace de la *FAM*:
<http://www.fam.es/web/competicion/escolares>

Al final, conseguirán el pase al Campeonato de Aragón que se celebrará este domingo 1 de junio en el rocódromo *Dock 39* de Zaragoza, los siguientes *EEMA*'s:

Liena Burillo
Lucía Marín
Celia Jiménez
Sonia Marquier
Alfredo Lana
Juan Marzo
Ignacio Molpeceres
Jesús Joven
Jorge Sánchez

iiiEnhorabuena a todos y mucha suerte el domingo!!!

5 de junio de 2014:

Campeonato de Aragón de JJEE 2014.

Acabó la temporada, y como no podía ser de otra manera, el trabajo bien hecho dio sus frutos, que en este caso se manifestaron en las finales del Campeonato de Aragón en un primer puesto de Jesús, dos segundos de Juan y de Celia, el tercero de Sonia, cuartos para Liena, Jorge e Ignacio, y séptimos para Alfredo y Lucía. Pero, muy por encima de estos resultados, lo mejor es

que se nota una progresión muy buena en los chicos y un afán de superación y un espíritu de sacrificio muy importantes. Y es que no debemos olvidar que se trata de unos juegos escolares y que la competición debe servirnos sobre todo para superarnos a nosotros mismos, y para desarrollar valores como el compañerismo, el esfuerzo, la superación...

Desde aquí como padre y como humilde asegurador que os he podido acompañar cada Jueves en el *Garcés* mi más sincera enhorabuena a todos, habéis progresado una pasada y las finales las luchasteis como *titanes* y *titanas* que es lo que sois.

6 de junio de 2014:

Adiós a las tardes de *Pepe Garcés* ¡Fiesta del Agua!

La temporada de la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón* va llegando a su fin. ¡Cómo pasa el tiempo! Este mes de junio es el último de la temporada pero los entrenamientos en el rocódromo del *Pepe Garcés* acaban este mes a causa del calor que suele hacer en estas fechas. Para cerrar la temporada organizamos la fiesta del agua en la que nuestros *titanes* y nuestras *titanas* que se lo han currado bien durante todo el año disfrutaron de una guerra de agua. Al que escala le llueven gotas desde abajo, desde arriba y desde cualquier frente posible. Risas aseguradas y muy buen rollo en este último día del *Pepe* que cerramos con una *merendolica* hasta el año que viene. No estuvieron todos los que eran pero los que estuvieron se lo pasaron en grande y tanto Tono como yo nos lo pasamos también en grande viendo como "nuestras máquinas" sufrían y reían ;-)

Juan Corcuera

1.03. Otoño caliente en las carreras por montaña

A partir del reinicio de nuestras actividades en septiembre, se aproxima una serie de iniciativas por parte del Comité que dirige Jorge Marquina. Así pues, a todos los interesados en las carreras de montaña les recomendamos que estén muy atentos tanto a la Web como a los paneles de anuncios:

“Desde el Comité nos planteamos la creación de un Equipo que permita acercar esta disciplina a todos los socios. Así se programarán entrenamientos conjuntos, charlas técnicas, proyecciones, salidas programadas y todo lo que se nos vaya ocurriendo. La participación es libre, así que os invitamos a apuntaros y a participar en la reunión informativa que tendrá lugar a finales de septiembre.

“Por otra parte, estamos tomando la iniciativa de organizar una carrera en nombre del Club el próximo año. Es un proyecto que todavía está en fase de gestación y que seguro necesitará de la participación y colaboración de un gran número de socios. Más adelante os iremos informando en los diferentes medios de comunicación de que dispone el Club de cómo avanza el proyecto; confiamos en que podremos contar con vosotros cuando sea necesario”.

Jorge Marquina

1.04. Cambios en el acceso a nuestra Sede

Es una excusa más para acercarse un martes o jueves por nuestra Sede y, además de degustar las tapas de Mariví Árbex, comprobar lo bien que ha quedado la entrada. En efecto: se han pintado los muros y el techo, de acuerdo con las pautas que rigen en el resto del edificio. También se ha cambiado el color de la puerta y de los demás accesorios. De paso, se ha aprovechado para eliminar esa bandera preautonómica de Aragón no oficial que hizo furor durante los años ochenta del siglo pasado...

Aunque ya se sabe que, en estos casos, hay tantas opiniones como opinantes, la verdad es que nuestro acceso ha quedado mucho más luminoso y limpio.

1.05. Mejoras en la Biblioteca

Como muchos habrán constatado, recientemente se han visto cambios en la pared de nuestra Biblioteca que linda con la sala de Juntas: una nueva estantería ocupa dicho muro, y la mesa de Ricardo Arantegui se ha situado en una posición más céntrica. El motivo de estas permutas han sido los problemas de espacio para ubicar libros y revistas que existían desde hace varios años.

Aprovecharemos la ocasión para animar a los socios que tengan algún libro o revista de montaña (importante que sea de montaña) repetido o que les ocupe espacio en casa: una solución sería la de donarlos al Club. En nuestra Biblioteca estarán muy bien cuidados y podrán ser utilizados por otros compañeros.

Coincidiendo con esta ampliación del espacio de almacenamiento, el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* va a donar una colección de números añejos de la revista *Aragón*. Ya se sabe: a pesar de que nuestro patrimonio cultural de 1929 a 1950 se haya en la *Biblioteca Virtual de Aragón* (<http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/prensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3774>), nunca está de más poseer los ejemplares a papel...

1.06. En representación de nuestro Club

Durante los meses que hemos dejado atrás, varios miembros de *Montañeros* han realizado diversas actividades de representación. Así, Alfonso Gimeno asistió como delegado nuestro, el 24 de mayo de 2014, a la Asamblea General de la *Federación Aragonesa de Montañismo*. El 7 de junio de 2014, a la II Jornada Senderista de convivencia de los clubes de la provincia de Huesca, organizada por el club *Mayencos* y la *Federación Aragonesa de Montañismo*. Y el 9 de junio de 2014, a la Junta General y Extraordinaria de *PRAMES*.

Por su parte, Gonzalo Albasini asistió en representación de *Montañeros de Aragón* a la Asamblea General de *Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada*, celebrada en Madrid el 28 de junio de 2014.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas socioculturales

En primer lugar, hay que agradecer a nuestro consocio, Chema Agustín, la donación al Club de un cuadro de los mallos de Riglos procedente de su exposición pictórica de esta primavera. Quienes se quedaron si ver su fantástica muestra, pueden conocer la obra de este pintor aquí:

<http://chemaagustin.com/>

Luis Aliaga, miembro de la Junta Directiva de *Montañeros de Aragón*, acaba de recibir el Premio Extraordinario de Formación Profesional de Técnico Superior en realización y planes de obra. A través de *CEPYME*, realizará prácticas en el Club sobre planificación de actividades deportivas. ¡Nuestra enhorabuena al Vocal de Montañismo!

Otro de los nuestros que está en alza es Fernando Sainz de Varanda Alierta. Recientemente, fue nombrado para ocupar una Vicepresidencia en el club de fútbol Real Zaragoza: responsable del Área Jurídica y de Coordinación General. Como era de esperar, su rostro se está asomando durante este verano en informativos y prensa escrita. Quienes deseen ver sobre el papel a este consocio, pueden hacerlo en diversos reportajes de, por ejemplo, *Heraldo de Aragón*. Indicaremos aquí los más significativos donde aparece una imagen suya:

18 de julio: pp. 38-39.

23 de julio: p. 33.

25 de julio: p. 1.

27 de julio: p. 41.

2 de agosto: p. 35.

¡Mucha suerte en tu objetivo de devolver al Real Zaragoza a la Primera División de nuestra Liga de Fútbol desde la nueva *Fundación Zaragoza 2032*, Fernando!

2.02. Cyber-agenda montaraz

Arrancaremos con una selección de películas de montaña que nos ha pasado nuestro socio Ángel Martín Sonseca. Ideales para pasar alguna tarde sin salir de casa cuando no se puede acudir al monte:

Película "El Reto (La conquista del Cervino)":

<http://estiloalpino.es/index.php/documentales/item/687-el-reto-1938>

Película "La Llamada del Silencio":

<http://estiloalpino.es/index.php/peliculas/item/664-la-llamada-del-silencio>

Película "Nanga Parbat":

<http://estiloalpino.es/index.php/videos/item/654-nanga-parbat-reinhold-messner>

Película "Tocando el Vacío":

<http://estiloalpino.es/index.php/peliculas/item/659-tocando-el-vacio>

Nuestra activa Isabel Ezquerro nos facilita un enlace interesante para quienes deseen conocer cómo fue la *Ruta de las Golondrinas*, el itinerario que seguían las jóvenes del Pirineo navarro oriental cuando acudían para trabajar a las fábricas de alpargatas de la vertiente norte. Ahora, trocado en un nuevo circuito de senderismo:

<http://desnivel.com/excursionismo/ruta-de-las-golondrinas-un-nuevo-circuito-en-el-pirineo-occidental>

Asimismo recordaremos el enlace del blog de un amigo de esta Casa: Manolo Español, quien se ocupó de las noticias de montaña del *Heraldo de Aragón* durante muchos años. Desde Biescas nos cuenta sus impresiones más recientes:

<http://mespanolp.blogia.com/2014/051901-una-estrella-en-el-firmamento.php>

Y desde la Rioja, Hugo Fernández vuelve a sorprendernos con este interesante perfil de montañas:

<http://www.peakfinder.org/>

2.03. Repaso de prensa

La revista *Grandes Espacios* acaba de alcanzar su número 200. Además de felicitar a su director, Darío Rodríguez, y a su redactor jefe, Dioni Serrano por una cifra tan redonda, también lo haremos con nuestro consocio Alberto Hernández, quien han participado en esta efeméride con varias fotos excepcionales.

En el último número de la revista *Aragón* del SIPA, aparece un reportaje que atañe a la familia de uno de los nuestros: Carlos Mur de Viu... Más en concreto, en el titulado como "Los Pirineos en 1832. Un manuscrito del doctor José Viu y Moreu" (número 376, junio de 2014). Se puede obtener de forma gratuita en Internet descargándolo de: www.siparagon.es

En cuanto a la última entrega de *Temas de Antropología Aragonesa* (número 20, 2014), es preciso destacar las menciones a *Montañeros de Aragón*, por cuenta de la participación de nuestros pioneros en las tempranas esquiadas por los Montes Universales en 1931. Así, quienes deseen conocer las peripecias de Sebastián Recasens, Manuel Marraco, José y Ramón Serrano, que no se pierdan "Los inicios del esquí en Teruel: apuntes sobre la aparición del deporte blanco en el Sistema Ibérico". Hay un ejemplar en nuestra Biblioteca.

2.04. Actividades recientes de Carlos Pauner

Buenas noticias de Carlos Pauner: el himalayista se repone con rapidez de su lesión en el rocódromo de Puerto Venecia. De hecho, ha regresado para entrenar a dichas instalaciones, según recogía el siguiente artículo:

SOBRINO OTER, J., "Pauner vuelve a la pared. El jaqués recupera sensaciones en el rocódromo de Puerto Venecia, donde el pasado septiembre sufrió un accidente", en: *Heraldo de Aragón*, 12 de julio de 2014.

Pero Pauner ha protagonizado otra noticia que, aunque ha aparecido en diversos medios, preferimos darles cancha en el *BD* a través del párrafo que le dedicaba nuestro presidente, Ramón Tejedor, en la última *Revista Digital de Montañeros de Aragón*:

"En mayo de 2013 Carlos Pauner ascendió al Everest, alcanzando así el reto de subir las catorce cumbres de más de 8.000 metros. Después de tantos años recorriendo el Himalaya y Karakorum, conociendo aldeas y gentes que viven en la precariedad permanente, Pauner ha creado una Fundación —que lleva su nombre— para tratar de devolver a la sociedad lo que esta le ha dado en sus incontables expediciones.

"Con este objetivo, Carlos Pauner pone en marcha una primera iniciativa para mejorar las condiciones de escolarización de la aldea de Haldi, en el valle de Hushe. El motivo por el cual Pauner ha elegido esta localidad tiene nombre y cara: se trata de una persona, el cocinero Ghoulam, quien le ha acompañado en las numerosas expediciones a los gigantes de Pakistán. Cuando le mostró su pueblo, Haldi, el alpinista detectó las necesidades de este lugar. "Creemos que ha llegado el momento de devolver la generosidad de Ghoulam e intentar contribuir al avance y desarrollo de su pequeña población", ha declarado Pauner. Así, la nueva Fundación destina 15.000 euros a esa remota zona para la compra de materiales y mano de obra para la escuela.

"¡Enhorabuena a Carlos por esta iniciativa solidaria!".

Ramón Tejedor

2.05. El reto de Carlos Sanz: 17 Cimas

El pasado 30 de julio, tenía lugar en la sede del *Gobierno de Aragón* la presentación del *Proyecto 17 Cimas* por parte de nuestro consocio Carlos Sanz y de su hijo Samuel. Ramón Tejedor, presidente de *Montañeros de Aragón*, estuvo presente para arroparlo y entregarle el banderín de la Sociedad. Para saber más, acudid a esta reseña:

<http://www.aragondigital.es/noticia.asp?notid=122838&secid=9>

Los detalles de esta empresa se podían leer, por ejemplo, en el siguiente trabajo:

SOBRINO, J., "Un desafío de 17 cimas. El aragonés Carlos Sanz aspira a coronar los picos más altos de cada comunidad", en: *Heraldo de Aragón*, 31 de julio de 2014.

Además de agradecer a Carlos y Samuel que posaran con nuestro banderín, reproduciremos un pequeño extracto de la reseña:

"[...] En el acto de presentación del reto también estuvo presente el consejero de Presidencia y Justicia, Roberto Bermúdez de Castro, y el presidente de los *Montañeros de Aragón*, Ramón Tejedor. Ambos se mostraron orgullosos de que Sanz porte el nombre de la comunidad *a donde nunca nadie la ha llevado*, según palabras del deportista".

Y justamente desde dicho periódico se está realizando un seguimiento de sus avances. Así, en el *Heraldo de Aragón* del 8 de agosto de 2014 aparecía una imagen de Carlos y de su hijo Samuel sobre la Torreblanca, junto con el texto anónimo siguiente:

"El deportista trasplantado Carlos Sanz culminó el pasado martes, junto a su hijo Samuel, el ascenso a la cumbre Torreblanca, de 2.619 metros, el techo de Cantabria. Completaron nueve horas de marcha y salvaron un nivel de 1.000 metros, teniendo que trepar los últimos 75 metros encordados ante la dificultad de la pared y acompañados por el guía Fernando Calvo. Torreblanca es el primer pico del proyecto *17 Cimas* que persigue promover, difundir y sensibilizar a la sociedad sobre la donación".

Desde la misma publicación, ahora en su ejemplar del 23 de agosto, el responsable de la sección Polideportiva daba cuenta de otro de sus hitos:

"Carlos Sanz corona peña Trevinca en Orense. El deportista trasplantado aragonés llegó el pasado miércoles a la cima de peña Trevinca en Orense, la cima más alta de Galicia con 2.129 metros. Acompañado de su hijo Samuel, invirtieron un total de siete horas y media desde el refugio de Fonte da Cova hasta el pico, tras superar veinte kilómetros con un desnivel de 400 metros; una ruta exigente y con constantes subidas y bajadas, por una senda estrecha y en ocasiones difícil de seguir. *Fue muy duro porque el ascenso tuvo que hacerlo en condiciones extremas, ante el gran dolor de rodilla*, señala el deportista. Sanz y su hijo coronan de esta forma la tercera de las cumbres de las que forma parte su proyecto *17 Cimas*, tras culminar con éxito el Torreblanca y el Mulhacén. El reto sirve para sensibilizar a la sociedad sobre la donación de órganos y la importancia y voluntad en la consecución de éxitos".

Quienes deseen seguir los avances de nuestro bravo consocio, pueden hacerlo a través del *Facebook* de *Montañeros* y, desde luego, pinchando este enlace:

<http://fundacioncarlossanz.org/noticias>

2.06. Noticias del corredor Juanma Oviedo

Como antes hemos anunciado, las carreras de montaña están en alza en *Montañeros de Aragón*. Nuestro consocio Juanma Oviedo Gutiérrez sigue cosechando éxitos. Ha puntuado en tercera posición en la prueba de las *Crestas del Infierno* de Gavín del pasado 29 de junio de 2014. Aquí tenemos los enlaces:

<http://www.crestasdelinfierno.com/>

https://www.avaibooksports.com/uploads/docs/eventos/rol/6451_1308_225d4b2d_doc.pdf

Desde nuestro FB, Isabel Ezquerra así valoraba y ampliaba dicha noticia:

“Juanma Oviedo se ha clasificado tercero en la carrera Crestas del infierno y segundo en la carrera Boca del Infierno. También ha quedado subcampeón de Aragón de carreras de montaña. ¡Tenemos un campeón de carreras de montaña en el Club! Os dejo los enlaces de Facebook y de las Webs de las carreras”:

<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10152543280787417.1073741931.66246722416&type=3>

<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10152543172887417.1073741930.66246722416&type=1>

<http://asamun.blogspot.com.es/2014/05/boca-del-infierno-2014.html>

https://www.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Fmonrasin.blogspot.com.es%2F2014%2F06%2Fcrestas-del-infierno.html&h=DAQEKIw7_

2.07. Obituario: Luis Alcalde Ruiz

De un modo un tanto apresurado debido al período vacacional, ha llegado la noticia del fallecimiento de uno de nuestros socios más queridos. En espera de una reseña más amplia en el próximo BD, nos conformaremos con la reproducción de la esquela que aparecía en el Heraldo de Aragón del pasado 4 de agosto:

“El señor don Luis Alcalde Ruiz falleció en Zaragoza el día 3 de agosto de 2014, a los 86 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos. DEP. Sus apenados: esposa, hijos, nietos y demás familia, al participar a sus amistades tan dolorosa pérdida ruegan lo tengan presente en sus oraciones y asistan al funeral *corpore insepulto* que por el eterno descanso de su alma se celebrará mañana, 5 de agosto, a las 12:05 h en la capilla número 4 del tanatorio municipal de Torrero, de Zaragoza, por cuyos favores les quedarán muy agradecidos. La capilla ardiente queda instalada en el velatorio número 1 del tanatorio municipal de Torrero, de Zaragoza”.

Nuestro más sincero pésame a sus familiares y amigos.

2.08. Anexo del BD40: Las historias del Pirineo

Aprovecharemos este periodo estival más bajo en actividades para ofrecer una tercera entrega de artículos de la “Zona Verde” del *Heraldo de Huesca*. De nuevo se trata de cincuenta trabajos cortos publicados en dicho medio entre el 19 de marzo de 2002 y el 5 de febrero de 2013 con temas de naturaleza oscense, gentileza de un socio de nuestra Sociedad... Complementa, en cierto modo, el ya servido desde el BD32.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Montaña y naturaleza en Aragón: Las Saladas de Bujaraloz y Sástago

En la zona sur de Monegros, entre las localidades de Bujaraloz, Peñalba y Sástago, existe uno de los núcleos endorreicos más importantes de Aragón. Ello significa que hay una amplia zona sin salida de agua superficial hacia el mar debido a que no está bien desarrollada la red fluvial.

Se localiza sobre una plataforma entre 300 y 360 m sobre el nivel del mar, y esa característica explica que se generen muchas zonas que se encharcan temporalmente en épocas de lluvias. Así aparecen unas ochenta depresiones que en periodos húmedos albergan una lámina de agua o un suelo empapado.

Se trata, por lo tanto, de lagunas o zonas encharcadas temporales a las que llega el agua por vía superficial o subterránea y en las que se concentra una importante cantidad de sal debido a que este elemento mineral es abundante en el suelo y subsuelo del entorno, y llega a ellas disuelto en el agua que las alimenta. Aquí el agua se evapora y la sal se queda, por lo que estas lagunas cuando están secas suelen aparecer cubiertas por una capa de este mineral intensamente blanca.

Entre ellas sin duda destaca la laguna de La Playa o del Rey, con unos 3.5 km de longitud y que suele estar inundada buena parte del año. Debido a sus dimensiones permitió durante mucho tiempo la explotación de la sal, y todavía hoy en día quedan restos de las balsas de evaporación, pozos y almacén.

En el entorno de las lagunas se desarrolla una orla de vegetación denominada halófila, es decir adaptada a la presencia de sal en el suelo mediante curiosas adaptaciones a la dureza del medio.

El paisaje del entorno es prácticamente horizontal, con escasez de arbolado, salvo alguna sabina, amplias superficies con agricultura de secano y con formaciones vegetales esteparias en las zonas sin cultivar.

Se trata de un paisaje de una luminosidad extrema en los calurosos días de verano y que en primavera ofrece mil matices de verdes y ocre. Sus características se deben principalmente a la escasez de precipitaciones (unos 350 mm anuales) y su irregularidad. Un paisaje alejado de los modelos estéticos al uso pero de una especial y rotunda belleza.

Javier del Valle

3.02. Nuestros autores y sus libros: *Un mois sous la tente*

LE BONDIDIER, Louis (anotaciones de RAYNAUD, Gérard), *Un mois sous la tente dans les Pyrénées catalanes et aragonaises (campagne de 1905)*, Monhélios, Pau, 2013. 16 x 24 cm, 112 pg. 18 euros. En francés.

Como un poco más abajo podemos descubrir al detalle, el famoso pirineísta Louis Le Bondidier fue socio nuestro. Más en concreto, a resultas de un proceso que arrancó el 28 de noviembre de 1932, cuando Eduardo Cativiela, presidente del SIPA y miembro de la Junta Directiva de *Montañeros*

de Aragón, "propone sea nombrado Socio de Mérito al señor L. de Le Bondidier de Pau [sic] y así se acuerda".

Desde siempre nos hemos mostrado muy orgullosos de esas celebridades que, desde Aymar de Saint-Saud hasta Raymond d'Espouy, fueron nombrados socios de mérito, honorarios o, como se dice hoy, de honor. Unos actos de hermanamiento con la vertiente norte de la cordillera a través de montañeros especialmente volcados en tender puentes. Sin embargo, la presencia del autor que hoy nos ocupa, por motivos desconocidos, quedó un tanto difusa en nuestros cuadros de honor.

Más adelante tendremos que ocuparnos de difundir los logros, tanto deportivos como sociales o literarios, de nuestro consocio. A modo de avance, diremos de este hombre que llegó a principios del siglo XX al Pirineo desde la lejana Lorena, que lo hizo a tiempo de ascender varios *tresmiles* aparentemente sin hollar, de fundar la *Federación Franco-Española de Sociedades Pirineístas* y el *Museo Pirenaico* de Lourdes. Por no hablar de su faceta como estudioso de la crónica pirenaica, que daría para sí una generosa producción tanto de artículos como de libros...

Hoy nos centraremos en la obra más reputada de Louis Le Bondidier: *Un mois sous la tente* (1907); o, lo que es lo mismo, su célebre crónica del "mes bajo la tienda de campaña". Libro que el año pasado tuvo a bien reeditar la casa *Monhélios* de Pau. Mas no nos hallamos ante una reimpresión cualquiera. Hay que destacar que del preámbulo y de las anotaciones, ambas acertadísimas y más que oportunas, se ha ocupado un erudito del pirineísmo como es Gérard Raynaud, un viejo amigo de muchos *Montañeros* con quienes ha coincidido en diversas reuniones del gremio... Desde su Larroque-Timbaut, Gérard ha estado siempre pendiente de cuanto sucedía en nuestro Club, para darle amable difusión desde, por ejemplo, la revista *Pyrénées*. Por añadidura, el texto original ha sido enriquecido con ilustraciones de lo más sabrosas. Amén de unas cartas poco o nada conocidas. En fin: como la obra maestra de Le Bondidier era de difícil consulta, esta iniciativa ha sido saludada con alegría desde los dos costados de la cordillera.

¿Y sobre qué trata este "mes bajo tienda"? Con el buen humor y erudición que caracterizaron la prosa de nuestro socio de honor, haciendo gala de no poca ironía, Louis narra las peripecias junto a su mujer, Margalida, y varios amigos y guías más, por los Pirineos centrales leridanos y aragoneses de 1905. Una cordillera con grandes vacíos en los escasos mapas que el futuro Conservador del *Museo Pirenaico* deseaba rellenar. Toda una aventura en un mundo que estaba cambiando a pasos vertiginosos, en cierto modo instigada por el propio Henry Russell.

Pero, mejor que avanzar la increíble retahíla de *primeras*, tanto de ascensiones como de escaladas de Le Bondidier, reproduciré los subtítulos de su obra, señalizadores de los hitos de su periplo de 1905: Marignac; la val d'Aran; campamento de Cavallers; punta de Comaloforno; punta Alta de Comalesbienes; intermedio nocturno; desde el lago de Cavallers a los Baños de Caldes y al campamento de Fenarui; pic d'Avellaners, Besiberri Nord y Besiberri Sud; segundo intermedio nocturno; del Espitau de Vielha al

campamento de Riueno; del campamento de Riueno al campamento de Llosás; tercer interludio nocturno; campamento de Llosás; pico de Tempestades, primera ascensión al Margalida, pico de Russell; velada en el campamento; cuarto interludio nocturno; picos de Ballibierna; al campamento de Llosás; primera ascensión al pico Maldito, segunda a la punta de Astorg, pico del Medio, pico de Coronas; campamento de la Ribereta, segunda al pico Occidental de la Maladeta, primer Occidental, Maladeta; pico de Aragüells y pico Oriental de Estatats; Benasque, intermedio administrativo; desde Benasque hasta en campamento de Riberetes; campamento de Sallent; Posets, primera ascensión al pico de las Espadas; campamento de Sallent; pico Sur de Eriste, pico central de Eriste, primera ascensión al pico de Beraldi, primera ascensión al pico de la Forqueta; desde la cabaña de Sallent hasta el Plan d'Están; campamento del Plan d'Están; ascensión al pico de Alba, el Diente de Alba.

Con este avance, ¿no estáis deseando acompañar a Louis Le Bondidier en sus recorridos de 1905? Pues, en tal caso, será preciso desempolvar los conocimientos de la lengua de Molière. Nuestro socio de honor lo pone aceptablemente fácil: emplea un francés ágil, claro y sin florituras. En resumidas cuentas: estamos un libro que no debería de faltar en la estantería de todos los *Montañeros*...

Alberto Martínez Embid

3.03. Un texto para el cierre: *Saint-Saud y Le Bondidier, socios de honor de Montañeros*

Desde hace unos meses, la actual Junta Directiva está revisando algunas cuestiones históricas de nuestro Club que nadaban envueltas en cierta confusión... Una de ellas se refiere a los socios de honor anteriores a la Guerra Civil. Debido a la dificultad que estos rastreos entrañan, y dado que los protagonistas o quienes les conocieron han fallecido hace bastante tiempo, los datos que se han ido hallando han de manejarse con suma prudencia.

Los protagonistas de hoy tienen nombres resonantes: nada más y nada menos que Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud, y Louis Le Bondidier. Ambos, socios de honor (honorario o de mérito, se decía entonces) de *Montañeros de Aragón* desde los inicios de los años treinta del siglo pasado. Dos personajes de primer orden en la historia pirineísta, con un número de *primeras* y una producción literaria que produce escalofríos. Sin duda alguna, dos de nuestros *socios estrellas*. Pero, antes de enfrentarnos con sus respectivos currículos, veamos cómo aconteció el proceso que les llevaría a quedar incluidos en la gran familia de *Montañeros*...

Los primeros contactos con el pirineísmo galo se lograron de un modo casual. Así, en agosto de 1927, cierto sacerdote zaragozano llamado Pascual Galindo realizaba estudios toponímicos por Bujaruelo y cruzó hasta Gavarnie, donde coincidió con la inauguración de la gran estatua de Nuestra Señora de los Puertos. Allí hizo amistad con otro cura galo, Ludovic Gaurier, y con el

cartógrafo Alphonse Meillon. El aragonés resultó un feliz representante hispano: valga como rápida carta de presentación suya la nota que acompañaba a su esquila, donde figuraba como "prelado doméstico de Su Santidad, canónigo con dignidad de chantre, emérito catedrático de la universidad Complutense de Madrid, ex vicerrector de la universidad de Zaragoza y fundador de *Montañeros de Aragón*". En efecto: Pascual Galindo fue nuestro primer vicepresidente.

Con estos antecedentes, no resultaría nada complicado que el nacimiento de *Montañeros* en 1929 se viese acompañado por diversas felicitaciones desde el costado norte del Pirineo. Y que los nexos con las diversas asociaciones "del otro lado de los montes" se establecieran con fluidez. Veamos una muestra de estas relaciones desde nuestro *Libro de Actas*:

P. 63 (17 de noviembre de 1931): "Se toma el acuerdo de que una comisión formada por los señores de la Junta Directiva, Quílez y Tena, y el socio señor Velasco, representando a *Montañeros de Aragón* en la próxima reunión de Lourdes [de la *Federación Franco-Española de Sociedades Pirineístas*], a cuyo fin se han ofrecido voluntariamente los referidos señores".

P. 67 (21 de noviembre de 1931): "Seguidamente, los señores Quílez y Tena dan cuenta de su asistencia, como delegados de *Montañeros de Aragón*, a la asamblea general de la *Asociación Franco-Española de Sociedades Pirineístas* celebrada en Lourdes el 22 de noviembre de 1931, leyendo la siguiente reseña de la misma que se pasa a transcribir. Reunidos los delegados de las distintas sociedades se nombró presidente al señor Louis Le Bondidier, quien inmediatamente invitó a ocupar la mesa presidencial a los señores Quílez y Tena, delegados de *Montañeros de Aragón*, que se sentaron inmediatamente a su derecha e izquierda. Aprobada el acta de la última sesión, se pasó a discutir la forma de rendir un homenaje póstumo al fallecido pirineísta Henri Beraldi, acordándose que sea Luchon el lugar del emplazamiento del monumento que se proyecta elevar en su memoria, designándose como miembros de la comisión del monumento a todos los presidentes de las sociedades federadas y del comité ejecutivo, el alcalde de Luchon y el secretario general de la *Federación*. Se pasó enseguida a la conmemoración del célebre científico y pirineísta francés abate Ludovic Gaurier, también fallecido, y se tomó el acuerdo de colocar una placa en su memoria en el Chateau-fort de Lourdes [...]. Los delegados aragoneses quedaron encantados de estudiar si con la suma de 100.000 francos de que pueden disponer ahora la *Federación* se podría construir [un refugio] en Monte Perdido, en el Pirineo aragonés. [...] Palabras del señor Alphonse Meillon rebosantes de cordialidad hacia los delegados aragoneses, únicos españoles que asistieron a tan importante reunión".

P. 95 (22 de marzo de 1932): "Se da cuenta de una carta del conde de Saint-Saud acerca de la conveniencia de que *Montañeros* se encargue del arreglo y adecentamiento del refugio de madera situado en las inmediaciones del refugio francés de Tucarroya".

P. 100 (26 de abril de 1932): "Por no delegar a ningún socio que concurra en Toulouse a la próxima reunión de la *Federación Pirineísta Franco-española* se acuerda conferir la delegación en el conde de Saint-Saud".

P. 101 (10 de mayo de 1932): "Se da cuenta de la contestación del conde de Saint-Saud dando las gracias a *Montañeros de Aragón* por haberle nombrado socio honorario".

P. 109 (30 de agosto de 1932): "Se acuerda conferir la representación de la Sociedad al señor conde de Saint-Saud en el *III Congreso Internacional de Alpinismo* que se celebra en Chamonix.

P. 130 (8 de noviembre de 1932): "Proponer a la próxima Junta General la propuesta de socio honorario a favor del señor conde de Saint-Saud".

P. 136 (23 de noviembre de 1932): "Propone asimismo nombrar socio de mérito al señor conde de Saint-Saud".

P. 140 (28 de noviembre de 1932): "El señor Cativiela propone sea nombrado socio de mérito al señor Louis de Le Bondidier de Pau [*sic*] y así se acuerda".

P. 183 (15 de marzo de 1934): "La presidencia da cuenta de otra carta recibida del señor Le Bondidier en la que comunica que la próxima Asamblea de la *Federación Pirineísta* ha de celebrarse en Zaragoza, habiendo pensado para ella la fecha del 29 de abril próximo. Se acuerda escribirle poniéndonos a su disposición y proponiéndoles el cambio de fecha pues la señalada coincide con la del 1 de mayo y esos tres días han de aprovecharse por la mayoría de los directivos a realizar excursiones".

Algún día habrá que hablar con calma de Aymar de Saint-Saud y de Louis Le Bondidier, nuestros socios más *internacionales*. No todos los clubs de montaña pueden presumir de contar entre sus filas a representantes de semejante calibre...

Alberto Martínez Embid

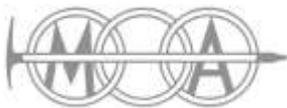
EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

I. DESDE LA ZONA VERDE DEL HERALDO DE HUESCA II

- 1.01. Diecisiete años de la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca*
- 1.02. *Pensando en Verde* sobre el Pirineo oscense

II. LAS HISTORIAS DEL PIRINEO

- 2.01. Impresiones *russellianas*
- 2.02. La captura de Arriel
- 2.03. El testamento de Schrader
- 2.04. Bellezas de Mallada
- 2.05. Los pinzones del Vignemale
- 2.06. Paraíso botánico
- 2.07. Osos a pedradas
- 2.08. Briet y la naturaleza
- 2.09. Viaje al Portalet
- 2.10. Deforestación en 1897
- 2.11. Anguilas tensinas
- 2.12. Duelo por las montañas
- 2.13. Los puertos de Escarra
- 2.14. Hermana agua
- 2.15. La carretera del Marcadau
- 2.16. El sueño del oso de Sarabillo
- 2.17. Wallon en la Jacetania
- 2.18. Gargantas de Guara
- 2.19. Hipógrifos en las *Treserols*
- 2.20. Viajes por los Valles Occidentales
- 2.21. Los osos de Madoz
- 2.22. Las recolectas de Ramond
- 2.23. El río Aragón
- 2.24. Poesía en Riglos
- 2.25. Limo, barro y algas
- 2.26. Viajeros por la Jacetania
- 2.27. Las comparativas de Joanne
- 2.28. Del Cinca al Noguera
- 2.29. Ordesa, siempre Ordesa
- 2.30. Homenaje a Franz Schrader
- 2.31. El circo perdido
- 2.32. El ibón de Millaris
- 2.33. La pasión por las aves de Ramón y Cajal
- 2.34. José Mor y Louis Ramond



- 2.35. Desde el Pequeño Astazu
- 2.36. Entre el Aragón y el Gállego
- 2.37. El boj amable
- 2.38. Proteger a la naturaleza
- 2.39. Los sarrios de Ramond
- 2.40. Renos pirenaicos
- 2.41. Cabritillos furos
- 2.42. Cuando el sarrio es hembra
- 2.43. Anecdótico truchero
- 2.44. Canes pirineístas
- 2.45. Audoubert y los buitres
- 2.46. Font Blanca crepuscular
- 2.47. Parrot botánico
- 2.48. Hosanna a lo natural
- 2.49. El cabritillo perdido
- 2.50. Las destrucciones de antaño

I. DESDE LA ZONA VERDE DEL HERALDO DE HUESCA II

1.01. Diecisiete años de la Zona Verde del Heraldo de Huesca

En el *Heraldo de Huesca* –suplemento informativo independiente del diario Heraldo de Aragón para la provincia oscense– hubo una sección semanal de medio ambiente, llamada *Zona Verde*, que empezó su andadura en el año 1995. Salía publicada a página entera, a todo color, informando del valor natural y cultural de las montañas, los ríos, los bosques e incluso de las estepas del norte de Aragón (Pirineos, Prepirineo y Monegros). Era una sección fija que daba cuenta del valor del paisaje, de la vida salvaje de las plantas y animales oscenses, de los libros de interés que se iban editando, de distintas acciones ecologistas... Tenía un apartado de opinión, e incluso a veces también incluía un toque de compromiso y de denuncia, pero siempre ofreciendo una visión general de todo lo natural que sucedía o había en la provincia... Y así, semana a semana, lo hizo todos los martes, durante diecisiete años.

Esta larga andadura periodística comenzó cuando quien escribe estas líneas contaba con veintitrés años. Todo empieza gracias a una conversación con Mariano Gállego, periodista jacetano y por aquel entonces Jefe de Redacción del diario en la capital oscense, quien desde ese instante apuesta e impulsa personalmente la idea comentada de tratar de poner en marcha dentro del *Heraldo de Huesca* una sección especializada en temas medioambientales y naturalistas, es decir, esa *Zona Verde* que desde el principio al fin tuvo la suerte de dirigir, coordinar y realizar en su amplia mayoría.

Recuerdo el primer artículo, de diciembre de 1995, dedicado a los glaciares pirenaicos, “los grandes frigoríficos de la alta montaña”. También abordamos otros asuntos como la Ley del Suelo, el Parque Internacional de los Pirineos, el pastoralismo, la bioconstrucción, el impacto de las carreteras... o

reportajes divulgativos dedicados al Vignemale, al Aneto, al valle de Aísa, a los Torrellones de la Gabarda, a San Juan de la Peña, a los yacimientos paleontológicos de Arén... o a especies como el oso pardo, los pájaros carpinteros, el pino negro, las setas venenosas y las comestibles, las mariposas, el bosque caducifolio de hayas... etcétera. Así mismo, me acuerdo con afecto de cómo en esos primeros años el propio *Heraldo de Huesca* anunciaba unos días antes, con un faldón informativo, la aparición del tema que pocos días después se iba a abordar. Sonríó al echar la vista atrás y al recordar aquellos tiempos en los que todo el trabajo se entregaba en mano en la sede del *Heraldo de Aragón* en el Coso Bajo de Huesca o en la principal del paseo de Independencia de Zaragoza... con las correspondientes diapositivas y *disquettes*, ya que entonces aún no había correo electrónico, ni fotografía digital, ni lápices USB, ni CD's y DVD's, etcétera.

Cada semana había que efectuar una entrega, y ese trabajo suponía un viaje, una tarea de escribir, fotografiar, llamar por teléfono, leer, informarse a conciencia del tema analizado, solicitar, entrevistar... era todo ello una responsabilidad y la obligación personal periódica de acercar a los lectores oscenses la actualidad del medio ambiente y del mundo natural de una provincia con tanto potencial en este sentido como es la de Huesca.

Todo lo que se escribía y se publicaban lo he ido guardando. En una estantería alta de mi despacho, las páginas recortadas forman una torre de papel que ha sido preciso ir metiendo en cajas para evitar su derrumbe. No sé cuantos habrá. Cientos, y tal vez –sacando cálculos– habrá más de novecientas *Zonas Verdes* del *Heraldo de Huesca*. De vez en cuando echo mano de ellos y, como si fuera una biblioteca naturalista, veo la gran variedad de temas que se trataron: el quebrantahuesos, los ecomuseos, los ibones y otros humedales, la las vías pecuarias, los tintes naturales, la explotación forestal, la meteorología, las flores alpinas, las aves del desierto... Los titulares son ricos y variados. Uno dice, "Del monte al hospital". Otro que se refiere al congosto de Mont-Rebei como "El último desfiladero virgen". Y otro, cogido al azar, sobre espeleología, indica "Ciencia y deporte bajo tierra". Los temas eran inagotables, casi interminables. De hecho, al terminar la publicación de la Zona Verde, ya digo que diecisiete años después de su inicio, muchos temas que yo ya tenía ideados –e incluso esbozados– se quedaron en el tintero: sobre el Museo de Fósiles del Sobrarbe, sobre las Reservas de Caza del Pirineo o un artículo dedicado a las fuentes y manantiales de la provincia, por citar algunos ejemplos de los que nunca llegaron a ver la luz.

Durante casi lo que se tarda en conseguir una mayoría de edad, la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca* fue fiel a su cita del segundo día de la semana, sin faltar. Y creo que yo tampoco fallé muchas veces, pues cuando me iba de vacaciones dejaba hasta cuatro o cinco páginas redactadas y organizadas por adelantado.

Como muchos de ustedes imaginarán, la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca* se convirtió en una referencia para muchos lectores, montañeros, naturalistas, ecologistas, profesores... y, en definitiva, amigos de la naturaleza. También lo fue para otros periodistas ambientales del resto del país, sin

pretender competir con los suplementos de medio ambiente que se fueron creando o que ya existían en diarios nacionales como *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, *La Razón*... La página del *Heraldo de Huesca* también fue un punto de encuentro con gente y expertos que tenía muchas cosas que contar y que transmitir: Sebastián Álvaro, Joaquín, Araújo, *Ecologistas en Acción*, Ramón Tejedor y *Montañeros de Aragón*, Peña Guara, el *Instituto Pirenaico de Ecología*, la *Protectora de Animales*, Severino Pallaruelo, Enrique Satué, Fernando Biarge, técnicos del *Gobierno de Aragón* y del *Parque Nacional de Ordesa*... con aportaciones habituales y periódicas por parte de socios de este club como son Marta Iturralde y, muy especialmente, Alberto Martínez Embid, pues ambos se sumaron al carro del compromiso divulgativo semanal gracias a sus documentadas aportaciones escritas. Grandes aportaciones que ahora *Montañeros de Aragón* vuelve a rescatar con gran acierto en este interesante *Boletín Digital* también repleto de jugoso contenido alpino y pireneísta.

Con el paso del tiempo el formato inicial de esta sección medioambiental fue cambiando en aspecto y extensión: de la página primigenia, donde había cabida a un tema central, una reseña bibliográfica y artículo complementario... se pasó a un diseño mucho más ambicioso y trabajado, publicando a doble página central, con tema principal, despliegues de reportajes secundarios, fichas naturalistas de fauna y flora, con el apoyo de varios "destacados"... y además con una agenda de actividades a las que el lector podía acudir en esa semana: jornadas, exposiciones, charlas, excursiones, reforestaciones... Finalmente, durante los últimos seis años, la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca* volvió de nuevo a una página entera que ya siempre dispuso de un faldón basal abierto a la participación de otros escritores que tenían mucho que contar, como Alberto Martínez Embid con sus "Historias del Pirineo".

La *Zona Verde* no dejó indiferente. Se leía, se comentaba, levantó polémicas y aplausos... y recibió varias distinciones por su labor y trayectoria, como es el *Premio Félix de Azara* de la *Diputación de Huesca* en la categoría de Medios de Comunicación, el *Premio Ramón de Pignatelli* del *Gobierno de Aragón* en el año 1999 por una serie de artículos dedicados a la conservación del agua, los ríos y los humedales altoaragoneses, el *Premio Villa de Benasque* o el *Premio de Montaña Santiago Sagaste* en Ejea de los Caballeros. Distinciones que fueron un refuerzo moral ante las reacciones airadas que, en algunos momentos, hubo por parte de ciertos gabinetes de prensa políticos que no vieron bien aquellos artículos ecologistas que informaban del impacto medioambiental de obras públicas como las ampliaciones de las pistas del esquí en el Pirineo aragonés.

Para subsistir, la página que nos ocupa llevó durante mucho tiempo el patrocinio o la publicidad de la *Diputación Provincial* y de *Endesa*, quienes jamás decidieron ni pidieron nada a cambio que su logotipo. Pero en febrero del año 2013 llegaron la crisis y los recortes... y *Endesa* cambió su publicidad en el diario, dedicándola a anuncios de cortes eléctricos, incidencias y demás asuntos técnicos... por lo que *Heraldo de Aragón* decidió prescindir de esta participación medioambiental larga y continuada, que ya parecía inagotable y que era la *Zona Verde* de Huesca. La última página estuvo dedicada a una

composición musical de Antón García Abril inspirada en la grandeza del valle de Ordesa.

El cierre de la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca* motivó que dos grandes amigos, de los mejores naturalistas y expertos del país en estas lides, escribieran unas líneas para lamentar este cese definitivo. Joaquín Araújo escribió: "La contemplación y, de inmediato, la curiosidad hacia lo que nos rodeaba y rodea son raíces de nuestra condición. Casi todo el disfrute, el conocimiento y la comprensión, por tanto la Cultura, manan de ese asombro que fertiliza la mirada del humano. Nuestra reciente historia amputó del paisaje a la mayor parte de la población. Por eso era crucial que algunos mantuvieran algo vivo, del vivaz derredor, en los medios de comunicación. Uno de los mejores ejemplos era la *Zona Verde* de Eduardo Viñuales en el *Heraldo de Aragón*: una bella sensatez que acaba de extinguirse. Nuestra tenacidad para que renazca será el mejor funeral". Y el gran geógrafo Eduardo Martínez de Pisón, dijo que "¿Es que nuestro mundo va volviéndose mudo porque todo lo llena el vocerío de las cuentas de las monedas, las cuentas que no salen a los contables, las cuentas de esas monedas que emigran ocultas a sitios que los entendidos en lo prosaico llaman nada menos que paraísos? Tras estos años de una voz mantenida que hablaba de los silencios de los paisajes, las montañas, los bosques y los libros, una voz que todos esperábamos cada semana con expectación, los tiempos de escándalo, euro y prosa la han acallado. Otro día triste para lectores, para sarríos y paisajes. Aunque fueran sólo de papel". Y hubo más cartas, más palabras sentidas y apoyos de amigos, colaboradores, lectores, naturalistas, montañeros... ¡Gracias!

Ahora uno echa la vista atrás y repasa con satisfacción lo escrito, lo vivido, las excursiones realizadas, los viajes, las entrevistas, las imágenes obtenidas y publicadas, los cuadernos de notas rellenos... y uno tiene la satisfacción de haber contribuido desde esta *Zona Verde*, con la ayuda y complicidad de muchas otras personas, a la divulgación del gran Patrimonio Natural de la provincia de Huesca que sigue ahí, hermoso, salvaje, inigualable e increíble.

Ahora la labor sigue en otros medios de comunicación y papeles, en la radio, en los libros, en las redes sociales... Porque mi deseo de hoy y de ayer sigue siendo el mismo que hace diecisiete años: ¡que esa esencia natural oscense no se extinga, y que no se devalúe ni un ápice!

Eduardo Viñuales Cobos

1.02. Pensando en Verde sobre el Pirineo oscense

Durante once añadas tuve el privilegio de participar en la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca*. A través de un total de cuatrocientas cuarenta publicaciones, un tanto *de acompañamiento*, en uno de sus apartados secundarios. Artículos cortos de no más de dos mil caracteres con espacios que fueron servidos al público entre marzo de 2002 y febrero de 2013. Todo un honor, dado que, al proceder del entorno montañero, que no del naturalista,

pude airear así una serie de textos sobre el medio ambiente que había ido rastreando entre las obras menos conocidas de la crónica pirenaica. Desde un estrado de auténtica excepción. Por ello, he de agradecer la amabilidad y benevolencia de mis anfitriones: tanto del titular de esta galardonada página, Eduardo Viñuales, como de los diferentes redactores que, desde el cuadernillo oscense del *Heraldo de Aragón*, se han ocupado de que estos articulitos breves llegaran hasta sus lectores.

Y del *alma mater* de esta *Zona Verde*, ¿qué podría decir en pocas palabras? No entraré en su importante labor divulgadora a través de toda suerte de medios de comunicación, siempre alineada en el bando de la protección del medio ambiente. Me limitaré a anotar que, en sus inicios, perteneció a *Montañeros de Aragón*, entidad en la que sigue una parte de su familia. De hecho, durante su estancia entre nosotros, Eduardo Viñuales tuvo la gran suerte de conocer a un maestro excepcional: Juan Daniel de San Pío, uno de los adelantados en el ecologismo en Aragón y gran enamorado del Pirineo. Entre cuyos discípulos también se alinea, con toda la modestia del mundo, quien firma ahora estas líneas...

En *Montañeros de Aragón* siempre ha existido gran interés por la protección de la naturaleza. Más en concreto, la de ese Alto Aragón al que sus socios gustan acudir con tanta frecuencia. Por tal motivo, me siento honrado por brindar a mis compañeros de Club y a quienes siguen las publicaciones de esta Casa, otra entrega con textos dedicados a la provincia de Huesca. Como en el lote previo de nuestro *Boletín Digital* número 32 (mayo-junio de 2013), será una cincuentena de esos trabajos que aparecían en el faldón inferior o en la columna lateral de la *Zona Verde* que desapareció el año pasado. Una suerte de homenaje a la labor divulgadora de cuantos participaron en esta bonita aventura editorial.

No hay duda: a los *Montañeros de Aragón*, el Pirineo de Huesca nos fascina en todas sus vertientes. La del medio ambiente, de un modo especial.

Alberto Martínez Embid

II. LAS HISTORIAS DEL PIRINEO

2.01. Impresiones *russellianas*

Heraldo de Huesca, 19 de marzo de 2002

Alberto Martínez Embid

Releyendo a los *clásicos* del montañismo, se pueden pasar unas horas deliciosas. Y nada como seguirle la pista a Henry Russell: aunque el pensamiento del aclamado como *Señor del Vignemale* incurre a veces en ciertas contradicciones evidentes, buena parte de sus mensajes hallarían hoy seguidores..., a pesar de que su trayectoria vital se desarrolló entre 1834 y 1909.

En el terreno de la protección del medio ambiente sus textos nos reservan abundantes sorpresas. Así, Russell propugnó que los refugios de montaña debían de ubicarse sobre la línea de la vegetación, no más allá de los 2.000 metros de cota. Se sabe que asimiló a duras penas la construcción del refugio de Baysellance, cerca de la Hourquette d'Ossoue del Comachibosa, y que el de Tucarroya le parecía horroroso. A cambio, entre 1882 y 1895 fomentó la construcción de abrigos del tipo troglodita, cuyo impacto visual era bien escaso, tanto en la Brecha de Rolando, como bajo el Cilindro de Marboré o en los accesos al Vignemale.

El tema en el que Russell se mostró más intransigente fue en el de la instalación de barras de hierro en las montañas: su enfado se hizo patente en cuanto vio las clavijas de Tucarroya o las de Cotatuero. Al Midi d'Ossau subía siempre por los laterales, esquivando las tres chimeneas *ferradas*. Y en su adorada Pique Longue prohibió que se instalase clavo alguno para equipar su *normal*.

Muchos *russellianos* se preguntarán qué pensaría el *Poeta del Pirineo* del estado actual de esta cordillera. Él, que consideraba que una treintena de turistas sobre la cima del Monte Perdido era una invasión. Pero la existencia del gran pirineísta llegó a su fin cuando los primeros coches comenzaban a atascar las calles de Gavarnie...

2.02. La captura de Arriel

Heraldo de Huesca, 19 de agosto de 2003

Alberto Martínez Embid

A comienzos del siglo XX se produjo un cambio en la opinión pública respecto al tema cinegético. Según el escritor Jean-François Labourie, "cazar al sarrio suscitaba ya polémica; se acusaba a los cazadores de diezmar a la fauna pirenaica, y las voces se elevaban para reclamar reservas naturales". Ciertamente, acosar a las especies del reino de las alturas había dejado de presentar esos matices heroicos de antaño: la proliferación de tiradores, las miras telescópicas y las balas dum-dum con cabeza explosiva tuvieron mucho que ver en este rechazo progresivo.

Este cambio radical en el público se pudo deber a relatos como el de los hermanos Peyrafitte, protagonistas de una caza en el Balaitús en 1902. Estos galos llegaron acompañados de Troc, un reputado "exterminador de sarríos" a quien le gustaba disfrazarse con las pieles de este animal para poder acercarse más hasta sus manadas... En cualquier caso, el texto de la captura de un joven sarrio bautizado como *Arriel*, al que condenaron a vivir en la cautividad en un parque de Argelès, suscitó más comentarios de lástima que de alabanza:

"Troc, insensible al espléndido panorama, señaló la presencia de una bella hembra que jugaba no lejos con su pequeño. La captura parecía fácil; las dos bestias, situadas en mitad de un nevero, no podían vernos, pues una muralla rocosa nos disimulaba. A doscientos metros, pudimos disparar, y la madre quedó herida mortalmente. El pequeño sarrio, tan sorprendido como

horrorizado, giraba desesperado alrededor de su madre. Me acerqué todo lo posible sin asustarle; lo vi poco dispuesto a huir. Entonces nos precipitamos sobre él; su madre agonizante parecía retenerlo con sus últimos balidos quejosos; la pequeña bestia estaba desorientada, la rodeamos y nos empeñamos en un torneo de velocidad, que ganamos gracias a su amor filial”.

Las críticas a esta batida en el Balaitús llegaron desde todos los estamentos. Incluida la monografía sobre esta montaña que le dedicaron en 1912 los hermanos Cadier, montañeses de Osse-en-Aspe.

2.03. El testamento de Schrader

Heraldo de Huesca, 23 de septiembre de 2003

Alberto Martínez Embid

El cartógrafo François-Daniel Schrader (1844-1924), más conocido como *Franz*, conformó, junto con Louis Ramond y Henry Russell, uno de los tres puntales del pirineísmo clásico. Este bordelés sensible estudió y amó a nuestra cordillera como pocos; en especial, los parajes del circo de Gavarnie, Ordesa y el Monte Perdido. En España no resulta demasiado conocido su papel como defensor de la naturaleza, que tan bien supo transmitir en un emocionante artículo: “Gavarnie y Arazas”, publicado en un artículo en *La Montagne* de 1913.

No fue este su único texto en defensa de las montañas. Muchos consideran que el testamento espiritual de Franz Schrader se halla entre las líneas de cierto artículo: “A qué se debe la belleza de las montañas”, aparecido en el *Anuario del Club Alpino Francés* de 1898. En varios fragmentos del mismo clamaba contra la construcción de hoteles cimeros, así como contra los ferrocarriles y los “viajes aéreos” (teleféricos) hacia las cumbres:

“En nombre de la misma montaña, introduzcamos el tabú en las cimas altas. Por poco que sea, al menos significará su preservación. No dejemos que las toquen. Que sean sagradas: que pertenezcan a la humanidad. Que al menos se reserven a la soledad, que permanezcan como fuentes de vida supra terrenal, como lugares santos donde se mirará al infinito y a lo eterno cara a cara, donde se contará en silencio los latidos del corazón, donde se sentirá el contacto de los astros a través del abismo negro del espacio. No haría excepción ni siquiera con los observatorios, aunque se argumente su carácter de templos, asimismo, pediría que se instalasen respetuosamente a algunos pasos de la cima, dejando el punto supremo intacto, con el fin de que no ahuyentaran el estremecimiento sagrado que no se encuentra sino allí”.

Nuestro buen Schrader temía que los Pirineos terminaran pareciéndose a los sobre explotados Alpes...

2.04. Bellezas de Mallada

Heraldo de Huesca, 24 de febrero de 2004

Alberto Martínez Embid

No cabe la menor duda de que el gran desconocido de los montañeros aragoneses es uno de sus principales precursores, el oscense Lucas Mallada y Pueyo (1841-1921). Eso, a pesar de que protagonizara contundentes campañas para sacar adelante el *Mapa Geológico de la provincia de Huesca*, o tempranas ascensiones a cumbres como el Aneto. De bien poco le ha servido que, recientemente, el pirineísta Patrice de Bellefon le calificase de "Ramond de Aragón" por su papel en la exploración de estas montañas...

Pero nuestro geólogo de Huesca, además de erudición, poseía una fina sensibilidad, como bien supo demostrar desde la cumbre del pico de Alba, un 9 de agosto de 1877, plantado ante un mar de nubes:

"Apretadas nieblas llenaban los valles franceses, y todo el espacioso territorio de la nación vecina aparecía como envuelto en perfecta calma bajo un inmenso manto de nieve, pues solo a la blancura de esta era comparable la de sus nubes amontonadas y vistas a más de 3.000 metros de altitud al reflejo de la brillante luz del mediodía. Cuando un soplo ligero de viento agitaba un tanto aquel nublado, emergían cual si se alzaran de las entrañas de la tierra, varios picos aislados que no tardaban en volver a quedar ocultos: yendo en aumento la corriente de aire, algunas nubes se reflejaban en sus redondeados contornos con tenues sombras agrisadas, y una nueva ilusión dejaba embargados los sentidos. En vez de un extenso campo de nieve, olas de un embravecido mar, cien veces mayores que las más agitadas del Océano, parecían estrellarse contra las cumbres de las montañas, que asomaban entre la bruma, como arrecifes, peñones e islotes junto a una costa escarpada. De nuevo cesaba el viento, y otra vez más nos parecía ver sepultado entre nieve al hermoso país cuyas montañas acabábamos de vislumbrar. Jamás hemos contemplado espectáculo más sorprendente, paisaje más admirable, adorno más bello de la hermosa y magnífica naturaleza".

La belleza de la alta montaña pirenaica, según Lucas Mallada.

2.05. Los pinzones del Vignemale

Heraldo de Huesca, 3 de mayo de 2005

Alberto Martínez Embid

En 1882 Henry Russell ya tenía dispuesta la primera de sus cuevas excavadas en los flancos del Clot de la Hount, a 3.208 metros de altitud. A escasos diez metros de la muga con Huesca, que allí era una balconada sobre Bujaruelo. Un año después recibía la visita de uno de los más modestos habitantes del glaciar de Ossoue/Osona: un pequeño pinzón de las nieves que acudió para darle la bienvenida. Pero mejor será permitir al sensible conde Russell que nos relate sus simpáticos encuentros sobre el Comachibosa:

"Después ya no estuvimos solos... Teníamos un compañero encantador, que venía a almorzar y a cenar con nosotros. Un cariñoso pajarito, evidentemente el mismo siempre, perdido o exiliado en las nieves del Vignemale, venía regularmente a la hora de nuestras comidas, para sacudir

vivaz su cabeza ante mi puerta, inclinarla de lado y mirar con ternura como diciendo: *¿Puedo comer con vosotros? ¿Soy un intruso?*, y picotear lo que le echábamos. Como era un polluelo, engordó de un modo inquietante. ¿Me había visto el año anterior? ¿Se acordaba de mí? ¡Oh, cuánto le quería! ¡Uno se vincula tanto a estos pobres animalitos que no tienen idea alguna de la malicia del hombre y que van hacia él sin temor! Este pequeño ser, que tanto se fiaba de mí sin conocerme, acabó por enternecerme...

"Jamás puse mi mano profana sobre esta querida y confiada criatura; era para mí un ser sagrado, y quiero creer que el pájaro del Vignemale conservó de mí un buen recuerdo: la prueba es que, dos meses después, un día que estaba solo en mi caverna, ientró del todo! ¡Se sentía como en su casa!".

Ni que decir tiene, recibiendo tales cuidados, Russell tendría a toda una bandada de pinzones revoloteando a su alrededor en 1883, a los que alimentaba con gusto. Les llamaba "su familia del Vignemale". Por eso quedó desolado cuando, en una de sus estancias estivales, justo tras un invierno especialmente cruel, no acudieron más sus amigos alados...

2.06. Paraíso botánico

Heraldo de Huesca, 7 de junio de 2005

Alberto Martínez Embid

La vegetación de las montañas constituye uno de los mejores presentes para cuantos las recorren con espíritu atento. Las diminutas flores multicolores, más en concreto, son el adorno perfecto de unos decorados de excepción. Antaño todos los pirineístas galos anotaban en sus *carnets* (cuadernos de viaje) las descubiertas que realizaban en el amplio terreno de la flora.

No es extraño que, a finales del siglo XIX, Lucien Briet se percatase durante su primera visita a Bujaruelo, en cuanto se asomó desde el Puerto del mismo nombre, de que en el norte de Huesca "abundaba el geranio ceniciento". Un poco más adelante, este atento parisino bajaría hasta la garganta de Escuaín para reseñar: "Muy abundante, con sus hojas aterciopeladas, la *Ramondia pyrenaica Rich.*, que cubre las hendiduras de las rocas". A estos ojos bien entrenados apenas se les escapaba nada: no solo miraba hacia arriba, hacia las montañas.

Con el ingreso de los montañeros españoles en el magnífico teatro pirenaico, también arribaron los amantes de su delicada vegetación. Luis Solé Sabaris, desde su libro *Los Pirineos* (1951), lo proclamaba:

"Si el roquedo es el factor determinante de la forma del paisaje, la vegetación es, en cambio, el primer contribuyente del colorido, y en las zonas del Pirineo, excepción hecha de las desnudas cresterías que sobresalen entre los neveros de las cimas y de los descarnados calveros mediterráneos, una espesa cobertura forestal, arbustiva o herbácea, cubre ordinariamente el suelo con sus verdes matices que proporcionan al panorama montañoso el mejor de sus atractivos".

En ese mismo sentido habría que interpretar la siguiente cita de José María Fontana en su obra *El Pirineo se vive de pie* (1953):

“Son flores humildes, blancuzcas, con una leve pelusilla y aire absorto de hierática flor submarina. Su corola es una fina estrellita dorada, que incluso al cabo de los años conserva el brillo y la calidad del terciopelo. Las hojas, en aspa molinera, son finas, puntiagudas y parecen de franela”.

Esperemos que las modestas flores de las montañas nunca pierdan a sus amigos, los pirineístas.

2.07. Osos a pedradas

Heraldo de Huesca, 5 de julio de 2005

Alberto Martínez Embid

En ocasiones, cuando aparecen por algún libro los relatos de caza mayor, uno no puede dejar de sorprenderse. Revisando cierto artículo que se publicó en una revista *Crónica del Sport* de 1895, podía leerse una peculiar técnica de acoso a los plantígrados que acaso fuera producto de la fantasía.

El lance tuvo lugar en torno a la peña Montañesa. Por una vez, los señores que pagaban la cacería eran españoles: de Andalucía y Extremadura, concretamente. Aquí el *mito de las escopetas inglesas* se desvanece... En cuanto un informante llevó a Laspuña la noticia de que se había localizado al gran ejemplar de oso que llevaban varios días buscando, una decena de hombres se echó al monte. El animal huía por los bosques de la Canal de Napinares...

Se tomaron disposiciones para acabar con su vida: dos tiradores lo acecharon en los lugares más lógicos de escape, en tanto que seis batidores y dos perros lo conducían hacia la trampa. Cuando al fin hallaron su rastro los perros, los auxiliares aragoneses no vieron otra forma de llevar al animal hacia las miras de los tiradores que lanzándole piedras. Los clientes de estas cacerías exigían mucho a los hombres de la tierra, como aclaró el anónimo cronista de la cacería:

“Un pobre hombre tenía orden terminante de no tirar –confesó este misterioso testigo–, por haberlo así dispuesto los dos señores, con objeto de ser ellos únicamente los matadores en cuanto fuese posible. Aquel hombre al verse venir al oso (que era muy grande), empezó a dar voces para que se ahuyentara y pegó fuego a gran cantidad de ramaje que tenía preparado al efecto, y esto únicamente le hizo variar la marcha, pues un momento antes de tomar incremento la hoguera, ya el oso se había levantado de manos para atacarle. Huyó en dirección al puesto del Conde y pasó casi rozando a éste como un basilisco”.

Ciertamente: en poco se tenía la vida de los más humildes y necesitados batidores de las monterías de antaño. Por no hablar de la del úrsido de la peña Montañesa.

2.08. Briet y la naturaleza

Heraldo de Huesca, 23 de agosto de 2005

Alberto Martínez Embid

Sin duda alguna, el pirineísta que mejor se conoce en Aragón es Lucien Briet: tal es el impacto que obtuvo la obra de divulgación de Ordesa y de las Sierras de este inquieto parisino. Probablemente, la causa sea el interés que despertó en 1913 su libro sobre las *Bellezas del Alto Aragón*. No obstante, poco o nada se sabe de su trayectoria como bardo de la naturaleza...

Briet pasó a la posteridad por su faceta como escritor en prosa ensalzando las maravillas de los universos calcáreos aragoneses. Sin desdeñar su calidad como fotógrafo. Mucho antes de que destinara sus energías a estos cometidos, nuestro pirineísta se volcó por completo en la poesía. Hablar de su texto más reputado bien podría significar hacerlo de "Las flores de mi jardín", texto editado en 1882 dentro de una obra con jalones anticlericales y eróticos. A través de sus líneas nos invitará a cierto viaje literario: "Ahora, lector, vuestra mano. Venid: el alba comienza a brillar en mi jardín por este camino. Permitidme guiaros...".

Pero hay más. Entre las sorpresas halladas en las búsquedas recientes emprendidas en archivos y museos por el investigador galo Silvio Trévisan, se encuentra la realizada por su nieta Maèva Lemarchand en La Sorbona: unos versos de 1883 firmados por Briet –también de su época del exilio en Bélgica– titulados "Los rubores de una aurora. Ruego de artista" que ganaron el IV Concurso de la *Société Poétique Méridionale*. He aquí una muestra de su sensibilidad y de su amor por los parajes naturales:

"En el vallecillo envanecido, lo mismo que un prado prodiga su hierba, sueño, tumbado, ensimismado, alejado de toda idea acerba.

"El tiempo es bueno. Me encuentro bien. Algo en mí se dilata a sacudidas, el ladrido de un perro suena, allá abajo, desde un tejado escarlata.

"Y rastro, con la mirada deslumbrada, bajo los temblores de la pupila, la llanura, espectáculo inaudito, tranquila y grande como una esfinge de piedra.

"El cielo azul me sobrepasa profundo. El trébol expande unas oleadas color cereza. En los árboles, unos céfiros provocan un reflejo que se irisa.

"Cada vez más impreciso, el bosque se desnuda con amabilidad: bajo sus porches se desliza en sordina un mediodía lleno de desidia.

"Unos sotos verdes manchados de rojos cierran a lo lejos el paisaje y atrapan con un aspecto muy dulce los extremos algodonosos de una nube".

Acaso nuestro hombre debiera de haberse confeccionado tarjetas de visita: "Lucien Briet: apasionado de Ordesa y poeta".

2.09. Viaje al Portalet

Heraldo de Huesca, 14 de febrero de 2006

Alberto Martínez Embid

He aquí un texto interesante que se sirve camuflado bajo el título de *Mares y montañas*. En su interior, el madrileño José Ortega Munilla nos presenta un trayecto desde San Sebastián hasta Panticosa. Así, el 13 de julio de 1887 este viajero ganaba el Portalet de Aneu desde Gabas. De paso, serviría una visión poética de la naturaleza en estado bravío:

“Descúbrese en las praderas –escribió Ortega Munilla– legiones de sombras que se mueven pausadamente. El miedo infantil, que ha inspirado los cuentos terribles de Perrault, sale al paso del caminante. Pero no hay que asustarse. Esas legiones son rebaños de vacas y ovejas. Tal vez en las cimas indistintas y confusas creemos ver algo que pasa con rauda velocidad, y nos acordamos de que nuestro guía habla de que por estos riscos viven las velocísimas gamuzas y los peludos osos...

“Pero la fantasmagoría negra de las sombras dura poco y sobreviene de improviso la luna. Su dulce resplandor ilumina la mitad más elevada de las montañas, y la dureza de los ángulos de los riscos y la ferocidad del paisaje se dulcifica. La cueva que se adivina en medio de un altísimo peñasco no parece ya espelunca habitada por fieras, sino palacio donde moran dríadas y faunos. La mitología de las montañas puebla estos abismos con mil visiones graciosas o bellas. El fresno cargado de hojarasca que crece en un borde del camino parece una náyade que está inclinada sobre el río, donde cae su sombra, como si quisiera recogerla para envolver en ella su pudor”.

Todavía restaban las últimas leguas hasta tierras aragonesas. Justo al otro lado de la divisoria, el madrileño brindaría nuevas impresiones:

“Allá en las cimas de nieve endurecida, aparece de vez en cuando un rebaño de *sarríos* y, sobre el cielo azul, se destacan las gentiles siluetas como un remate ideado por el artista para coronar aquellos ventisqueros y aquellas crestas de cristal. Un soplo de aire los asusta y la tropa de gamuzas desaparecerá, huyendo de sí mismas en carrera loca y frenética que tiene algo de despeñamiento”.

En el firmamento literario pirenaico no todo son nombres extranjeros.

2.10. Deforestación en 1897

Heraldo de Huesca, 9 de mayo de 2006

Alberto Martínez Embid

Resulta poco habitual que un viajero norteamericano recorra Huesca a finales del siglo XIX. Y, sin embargo, este fue el caso de Archer M. Huntington, autor de la crónica *A notebook in Northern Spain* (1898). Pudo presentar una visión mucho más imparcial que la de muchos de sus colegas galos o ingleses, a menudo pertrechados de sentimientos un tanto hispanóforos. En cualquier caso, mientras viajaba por el sur de la sierra de Guara, Huntington avanzó a los lectores un resumen sobre las posibilidades cinegéticas que ofrecía su fauna:

“El amante del deporte puede cazar perdices y conejos a placer, o si prefiere esforzarse largo y tendido, puede encontrar ocasionalmente algún oso

o, según se dice, incluso lobos, zorros, gatos monteses, jabalíes, erizos y corzos. El rey de las montañas es el águila, pero hay que subir muy arriba, hasta sus fortalezas, para lograr dispararle. Como todas las criaturas salvajes de España, resulta muy precavida, por lo que no aguarda vuestra visita. Sus hermanos, el buitre y el halcón, se ven menos en esta región que en otras más al sur”.

Mucho más *ecologistas* resultarían sus observaciones sobre la deforestación de la provincia de Huesca. Horrorizado ante los paisajes desolados próximos a la capital, conjeturó sobre las causas de tal deforestación, incomprensible para un originario del Nuevo Mundo:

“El país sigue siendo árido y los árboles resultan raros –proseguiría Huntington–; salvo alejados de los lugares más llanos. Cerca de las poblaciones, la demanda de madera logra que se talen en varias millas a la redonda. Allí donde la madera resulta tan cara, es extraño que no se planten más árboles como artículo de comercio, y todavía es más sorprendente que los nativos no se den cuenta con claridad de esta mengua. Me viene a la mente la vista de los amplios bosques de Luxemburgo, que podrían reproducirse muy bien en España. Robles, cicuta, boj y enebro son comunes; no pocas hierbas medicinales, si no todas, están disminuyendo ante la gran demanda. En las carreteras se encuentran burros pesadamente cargados que van a la ciudad con su preciado botín obtenido en las colinas”.

Como inesperado colofón a sus comentarios, nuestro *yanky* apostilló que la provincia de Huesca “había tenido la fortuna de librarse de los turistas”.

2.11. Anguilas tensinas

Heraldo de Huesca, 3 de octubre de 2006

Alberto Martínez Embid

Con gran éxito de asistencia, fue presentada en Sallent el pasado 12 de agosto la última obra de Manuel Gómez de Valenzuela: *Vida cotidiana en el valle de Tena en el siglo XVIII*, galardonada con el *VI Premio de Investigación Histórica Villa de Sallent*, correspondiente al año 2004. Desde aquí, vaya una recomendación dirigida a todos los amantes del Pirineo en general y del Alto Gállego en concreto, para que se apresuren a conseguir un ejemplar, pues la tirada de estos volúmenes que favorece el *Ayuntamiento de Sallent* y el *Instituto de Estudios Altoaragoneses* no es muy larga.

Dentro de este, el cuarto libro de la serie de Gómez de Valenzuela sobre la “Vida Cotidiana”, se hallará un estudio serio del *Siglo de las Luces* tensino. El buen humor de su autor sirve fragmentos divertidos:

“Un testimonio –escribe Gómez de Valenzuela– poco halagador para los tensinos, de un viajero de 1794 dice así: *Son maliciosos y borrachos. Escandaliza el vino y aguardiente que bebe su corto vecindario. No hay fiesta sin comida y borrachera.*

"Que estas acusaciones no eran totalmente infundadas lo demuestra un recetario antialcohólico encontrado en la buhardilla de Casa Lucas en Panticosa (con letra del siglo XVIII), que no me resisto a transcribir:

"El corazon del cuerbo cozido con un quarton de vino y dado a beber dicho vino, hace aborrecerlo.

"Echar dos o tres anguilas vivas en medio cantaro de vino dexandolas estar hasta que se ahoguen y dar este vino al que se embriaga: le causara tal aborrecimiento que no lo bolbera a beber.

"La flor del trigo que se hace en las puntas de las espigas, seca a la sombra y dada a beber en el vino, causa tal aborrecimiento a el que no lo pueden ver ni oler en toda la vida.

"Una cabeza de cordero con su lana, huesos, dientes y sessos, metido todo en una olla con una libra de sangre del mismo cordero, un puñado de cabellos de hombre, una hiel de anguila con su hígado, bien embarrada la dicha olla y puesta al horno asta que se tueste lo que tiene dentro de modo que se pueda reducir a polbo, al que se embriagase dareis dichos polvos en quatro o cinco onzas de vino y no lo provara mas".

Por suerte para las anguilas, han desaparecido de los menús tensinos.

2.12. Duelo por las montañas

Heraldo de Huesca, 21 de noviembre de 2006

Alberto Martínez Embid

A partir de 1879, las cosas cambiaron en los Pirineos... Llegaba una nueva moda: la de trepar hasta las montañas por el lado que, hasta esa fecha, había sido considerado como un *wrong way*, el camino erróneo. Un grupo liderado por Henri Brulle y Jean Bazillac, descubriría los placeres de las caras enrisgadas de la montaña. En contraste con las antes preferidas *vías normales*, buscarían emociones que no acostumbraba a brindar el itinerario más seguro, generalmente una pedriza o arista sin dificultad.

Fue en el corredor del Clot de la Hount de Comachibosa, sobre el Alto Ara, donde nació la escalada pirenaica. No todo el mundo la miró con buenos ojos durante sus arranques... Este sería el caso de Henry Russell, el prontamente aclamado como *Señor del Vignemale*. Porque nuestro pirineísta solo aceptaba trepar por una montaña cuando esta no brindaba otra ruta hasta su remate... En consecuencia, así expresó sus ideas desde el libro sobre los *Souvenirs d'un montagnard* de 1908:

"No soy –reconocería Russell– de los que en lugar de tratar a las montañas como a amigas y de encontrar en su intimidad una fuente con los más exquisitos placeres, no ven en ellas más que a enemigas pérfidas a las que vencer o a monstruos a los que domar con las armas en la mano, poniendo en peligro su vida y ante las aclamaciones del universo. Para ellos, una ascensión digna de ese nombre no es más que una lucha cuerpo a cuerpo heroica, dramática, y casi tan encarnizada como inútil entre el hombre y una montaña.

“Según este nuevo código, no debe de ser más que un duelo a muerte, después del cual todo ha terminado, pues no se vuelve allí jamás. Es muy raro que se repita una ascensión difícil. A lo sumo, la victoria de un día, una acción relámpago y la gloria que sigue. Jamás han tenido otro resultado estas ascensiones vertiginosas. El telón cae y todo queda dicho...”

“¡He aquí lo que se hace con nuestras montañas! Así, desde hace algunos años, sus nieves se funden a simple vista y hace muy mal tiempo. Están heridas, lloran siempre y están de luto... ¡Ciertamente, no es para eso para lo que Dios las había hecho tan bellas! Se trata de un papel indigno. Es ingratitud, es un ultraje tratarlas así, rechazando la bondad que nos dan y el bien que nos hacen”.

2.13. Los puertos de Escarra

Heraldo de Huesca, 9 de enero de 2007

Alberto Martínez Embid

Desde hace años el *Ayuntamiento de Sallent* está desarrollando, con ayuda del *Instituto de Estudios Altoaragoneses*, una importante empresa cultural. Mediante el *Premio de Investigación Histórica Villa de Sallent* se favorece el mejor conocimiento del valle de Tena. Así, el *corpus literario* que se está generando con esta iniciativa no tiene parangón en ningún otro lugar del Pirineo.

Entre las páginas de estos *Villa de Sallent* pueden hallarse citas que encajarían bien en una página de naturaleza. Veamos un párrafo tomado de la obra de Manuel Gómez de Valenzuela titulada como *Vida cotidiana en el valle de Tena en el siglo XVIII* (2006):

“Los propietarios del puerto de Escarra –afirma Gómez de Valenzuela–, en 1715 reiteraban que cada vecino pudiera subir a los puertos setecientas cincuenta cabezas y no más. El rector de Tramacastilla, como dice la indignada acta de 1723, con violencia y capricho entró en dicha pastura, montes y términos con exceso de ganados que evalúan en mil seiscientas cabezas de ganado, u ochocientas ovejas con sus crías. Los guardas le prendaron unas reses y el cura recurrió [...]. Con los pastos no se jugaba: no se tenía en cuenta ni el cargo ni la condición social del infractor: se le prendaban los ganados como a cualquier otro vecino, por muy cura que fuese.

“Es decir, que la entrada en los puertos de los quiñones tensinos debía estar cuidadosamente reglamentada para que no se agotaran los pastos por no darles tiempo a florecer y criar las semillas de la nueva hierba y el número de cabezas estaba limitado para evitar su sobreexplotación. El padre Martón prorrumpa en elogios de las bellezas del Formigal en primavera. Lo califica de uno de los jardines más sobresalientes que se hayan visto. Y añade: Allí admiran o asombran las innumerables diferencias de flores, blancas, coloradas, amarillas, moradas y azul celeste y otros colores desconocidos, su primor, artificio, orden y concierto y con el olor suavísimo que muchas de ellas tienen. Por una vez, el buen fraile no exagera: aún hoy en día es posible admirar las

laderas del Formigal en mayo llenas de flores de todos los colores, en un maravilloso espectáculo”.

2.14. Hermana agua

Heraldo de Huesca, 16 de enero de 2007

Alberto Martínez Embid

Hay textos que apenas envejecen por más que deje su huella el tiempo sobre el pergamino que los sustenta. Párrafos que rezuman una sensibilidad que puede traspasar los lustros sin problemas. En una época de meteorología díscola y de debates sobre el agua, bueno será que brindemos nuestra atención a estas líneas sobre papel amarilleado, alusivas a los torrentes del Balneario de Panticosa:

“No llueve –proclama lo que parece, por el momento, un texto anónimo–; ni llueve ni, por ahora, hay señales de que venga pronto a repiquetear en las hojas de los árboles mustios y a corretear por los caminos y por los campos polvorientos y ardorosos, sedientos y tristes. No oyes nuestras súplicas; no escuchas nuestros rezos; no lees aquellos versos de Ricardo León tan sentidos, acuciantes, tan divinos y tan humanos.

“Pero ya he sabido, hermana agua, que en estas montañas, que en este Pirineo veraneas abundante, fuerte, robusta, sana, alegre y saltarina. Y he querido ir a las montañas para verte, ya que las montañas, y tú con ellas, no venís a nosotros. ¿Estás enfadada? ¿Te tratamos, te administramos, te cuidamos mal cuando nos visitas? ¿Es, tal vez, que no hemos sabido llamarte, ni retenerte, ni aprovecharte, ni cuidar tus cunas, ni alumbrar tus fuentes, ni agrandar los vasos, ni multiplicar tus venas, ni conducirte, ni conservarte, ni tener las despensas y almacenes que eran precisos, ni hacer frondas ni bosques en que naces, vives y creces?

“Yo he querido venir a verte a estas alturas, hermana agua. De media España vienen las gentes a beber, a tomar las aguas de este circo maravilloso, porque, al parecer, necesitan tus virtudes. Yo solo quiero a la mía hermana, a la que salió del cielo, y cruzó el éter, y se ocultó en la nube, y formó la nieve, y rodó en el picacho, y se detuvo en el ventisquero, y formó el lago, y se escondió en un cauce...”.

El pasaje de esta oda “A mi hermana agua” lo redactó, sobre 1955, Pedro Arnal Caveró. Fue uno de los recopilados para su obra *Aragón de las tierras altas*. Ciertamente, parece que sobre sus líneas no hayan pasado medio siglo...

2.15. La carretera del Marcadau

Heraldo de Huesca, 30 de enero de 2007

Alberto Martínez Embid

Actualmente suelen horrorizar ciertos proyectos *desarrollistas* de los años setenta. Todo el mundo tiene en mente amenazas para el Pirineo como el embalsado del cañón de Añisclo o la estación de esquí de la Maladeta, hoy desactivadas. No todas estas desgracias se cernirían sobre la vertiente meridional de la cordillera. Nuestros vecinos del norte también estudiaron propuestas descabelladas.

Ideológicamente hablando, nadie menos sospechoso que el londinense Vincent Petty. Muy apegado al Pirineo desde 1939, sería el *alma mater* de la asociación *Amigos de la Facha*. En 1977 y desde el *Boletín de Montañeros de Aragón*, el ahora desaparecido pirineísta clamaba contra ese estudio del *Ministère de l'Équipement* que planeaba conectar por carretera el Pont d'Espagne con el refugio Wallon:

"Cuando abandono el coche, allí donde acaba la carretera –escribiría Petty refiriéndose al Pont d'Espagne–, penetro siempre en este valle como el colegial que en la época de vacaciones vuelve a su casa. A medida que avanzo me veo envuelto por el respeto y el amor hacia estos lugares que son para mí como un santuario...

"Un proyecto que se remonta a la época de 1914-1918 (iya en esos años!), preveía una carretera que por el puerto de Marcadau hubiese unido Cauterets con Panticosa. La batalla fue dura, pero la naturaleza conservó sus derechos. Más tarde, una carretera llena de amenazas unió Pont d'Espagne con la planicie de Cayan para facilitar la explotación de la madera...

"Hoy en día, cuando pensábamos que nuestro valle estaría definitivamente preservado del peligro gracias a la creación del *Parque Nacional de los Pirineos* y a su reglamentación destinada a proteger la naturaleza, surgen por el horizonte nuevas amenazas: está en construcción una pista de esquí desde el final de la pista de Cayan hasta Estallonqué, en espera de que llegue hasta Marcadau...

"El dinero quiere ser el dueño en todas partes. El deseo de ganar más desemboca finalmente en contaminarlo todo... Salvemos uno de los últimos hermosos valles que nos quedan. Forma parte del patrimonio de todos los humanos".

Ni que decir tiene, lograron salvar el Marcadau.

2.16. El sueño del oso de Sarabillo

Heraldo de Huesca, 3 de abril de 2007

Alberto Martínez Embid

Antonio Covarsí es uno de los cazadores más célebres que visitó el Pirineo durante el siglo XIX. Sus observaciones, basadas siempre en la experiencia, no están exentas de valía. Con tono siempre objetivo y ameno, nuestro hombre evitaría incurrir en las exageraciones o en esa visión sesgada de la que hacían gala buena parte de los tiradores llegados desde otras tierras. Sus textos muestran una cordillera pirenaica todavía en estado puro, sin zonas

despobladas y con una naturaleza poco esquilhada. Un mundo que tenía los días contados...

Las piezas de caza mayor despertaron siempre el interés de Covarsí. Entre sus presas, el oso, aún frecuente en el paisaje, sería su favorita. Soslayando el tema de las matanzas, puede ser oportuno revisar el apartado que dedicó a la invernada de estos acosados plantígrados:

“En otros países dicen que cazan al animal que nos ocupa –afirmaría el montero–, durante su sueño invernal, en que aletargado no sabe defenderse y se deja matar en las cuevas como una mona. Yo, antes de seguir adelante, debo decir que no creo en tal sueño invernal como los naturalistas aseguran que invade al animal durante tres o cuatro meses, y una prueba de ello es que los osos en domesticidad y en los parques, no sufren tal sueño. Puedo presentar muchas pruebas, y alguna bien reciente.

“En el invierno de 1893 estaban cortando un árbol varios hombres de Sarabillo. El árbol cayó y, al golpe, salió un oso huyendo, que estaba encamado debajo de la nieve y gran cantidad de malezas, que constituían su refugio. En las cuevas, muchas veces ha ido a entrar un pastor y cazador, y ha salido el oso escapado. Esto prueba que no tienen tal sueño invernal, ni están aletargados como aseguran.

“Lo que ocurre a estos pobres animales es que, una vez que la nieve cubre con algunos metros el alimento de que pueden disponer, como los rebaños de ganado abandonan aquellos ventisqueros y los árboles carecen de fruto, se ven privados de toda clase de alimento, y como la inclemencia del tiempo es además terrible en aquellas regiones, se ve obligado a buscar refugio por no andar hecho un majadero paseando sobre la nieve. Busca, pues, una cueva de puerta pequeña y se encama...”.

La hibernación osera quedaba en entredicho.

2.17. Wallon en la Jacetania

Heraldo de Huesca, 12 de junio de 2007

Alberto Martínez Embid

Uno de los visitantes más peculiares que arribó al Alto Aragón de finales del siglo XIX fue Édouard Wallon. Este pirineísta no se limitaría a cartografiar las comarcas menos divulgadas de los Pirineos Occidentales: todo lo relacionado con la *historia natural* iba a despertar su curiosidad, legándonos interesantes descripciones de la región después llamada Jacetania...

Así, en las cercanías de Villanúa, Wallon descubrió en 1876 que “en ciertos lugares de las murallas cretácicas se ven fósiles abundantes, como conchas o *exogyros*”. No lejos de la cima de la peña Collarada, “la roca estaba tapizada de cristales bastante hermosos de carbonato de hierro”.

Su campaña de 1879 le llevaría hasta Aragüés del Puerto, donde “al terreno del período Cretáceo le sucede, por gradas, el período Devoniano, los esquistos y el gres”. En Echo recorrería “la montaña de Lenito, recubierta de bosques de pinos y de boj..., gres rayados de cuarzo y conglomerados rojos

con afloramientos de esquistos que se alzan perpendicularmente". Y en las proximidades de la peña Forca, Wallon contabilizaba "guijarros del período Cretáceo, con fósiles petrificados".

Durante el verano de 1881, el galo se hallaba en la Casa de la Mina: "La garganta de Oza, una de las más bellas que he conocido... Un bosque lujurioso donde las hayas, los pinos y los abetos crecen con un vigor inaudito". Descendería hasta Ansó para cartografiar su entorno, observando en sus notas que "tras los campos cultivados, atravesamos bosques de pinos muy vigorosos, de terraza en terraza sobre gres y esquistos amarillos". En cuanto a la orografía de Quimboa, sería descrita como de "murallas calcáreas de un blanco grisáceo, cortadas a pico, con flancos tapizados de hayas y de pinos". Por el contrario, Santa Cruz de la Serós le parecería a este explorador "encuadrada por bosques de hayas, de encinas y de pinos seculares".

Hacia 1883, nuestro cartógrafo recogía plantas de árnicas en el puerto de Larraille. Desde aquí pasó a la Mesa de los Tres Reyes, donde observaría "los saltos de un grupo de *sarríos* que acabamos de asustar: seis de estos ágiles animales huyen hacia la vertiente francesa, y tres hacia la española".

El norte de Huesca, visto con los ojos de un naturalista francés...

2.18. Gargantas de Guara

Heraldo de Huesca, 21 de agosto de 2007

Alberto Martínez Embid

En la actualidad se mira al cielo con cada vez mayor angustia, esperando la lluvia o las nevadas. Este período climático colma de incertidumbre a muchos habitantes del Alto Aragón. Esperemos que se trate solo de un ciclo..., y que resulte corto. No es esta la primera sequía importante que por tales tierras discurre. Al menos, es lo que parece deducirse del siguiente texto alusivo al sur de la sierra de Guara, extraído de una obra encantadora de Pedro Arnal Cavero, titulada *Aragón de las tierras altas* (1955):

"Las gorgas de San Julián -nos introduce el pedagogo oscense-; los estrechos del Alcanadre y los de Balced; las Gargantas y los Oscuros de Alquézar... Todas estas gargantas, gorgas, oscuros y estrechos, están secos o casi secos; los ríos son un chorrito de agua que apenas corre; los barrancos y torrenteras, fuentes y manantiales de estos hechos geográficos tan abundosos en aguas cristalinas, puras y frías, en otro tiempo, son ahora secarrales pedregosos, rocas y conglomerados en los que la oscuridad, el sonido, la tristeza..., imponen, sobrecogen y ahuyentan.

"Ahora son cobijo de alimañas, de rapaces y de nocturnas estos estrechos y gargantas en silencio, y en sequedad de tumba. ¿Volverán a estas gargantas la alegría del agua cantarina y abundante, y de la vida de las plantas trepadoras, y las especies de pescados diversos, y el eco y la resonancia de las voces gozosas y potentes de los excursionistas encantados y sorprendidos?

"Pero..., ¡qué pena da ver todo eso seco, muerto y calcinado! Y, desde las alturas solo se ven las montañas amarillas con sus bojés secos y los montes pelados, hoscos y tristes. También el horizonte se ve desde las altas cimas: San Gregorio, la Corona, sierra de Estadilla, peña Montañesa...

"Y a la vista, a la contemplación de tanto espacio gaseoso, de la trágica serena, de señales negativas y de los Pirineos sin manchas de nieve y sin sombras de nubes, nos acordamos del pastor poeta y profeta optimista; nosotros no somos poetas ni pastores..., pero el pesimismo nos ha conquistado: ni llueve ni lloverá pronto. ¡Qué alegría, qué alborozo si Dios quisiera que nos equivocásemos...!".

Resulta más que evidente que Arnal Caveró hablaba aquí de su tierra...

2.19. Hipógrifos en las *Treserols*

Heraldo de Huesca, 20 de noviembre de 2007

Alberto Martínez Embid

Pocos pirineístas han debido de rastrear la obra de Ludovico Ariosto. Más en concreto, su gesta sobre el héroe *Orlando furioso* en su tercera versión de 1532. En caso contrario, se habrían maravillado con las aventuras de la guerrera Bradamanta, quien desde estas páginas partía para liberar a su amado Rugiero, preso por el encantador Atlante..., ien la montaña más alta del Pirineo! Una gesta que, con el discurrir posterior de las leyendas del siglo XIX, terminaría situándose en el Monte Perdido. Pero no será esta una oportunidad para revisar el mundo mitológico de nuestras queridas *Treserols*, sino de añadir un nuevo elemento a su fauna...

Así, a los naturalistas que se han encargado de las especies del *Macizo Calcáreo* se les ha escapado la presencia de ese caballo con alas, o hipógrifo, cuyo propietario era el mago Atlante. Por fortuna, de su origen y descripción ya se ocupó, cuan biólogo aventajado del siglo XVI, el gran poeta de Reggio nell'Emilia:

"El caballo alado no es un fantasma –cuenta Ludovico Ariosto–; fruto de los amores de una yegua y de un grifo, tiene como su padre la cabeza de águila y las patas delanteras armadas de garras puntiagudas. Tiene alas y plumas; el resto de su cuerpo es semejante al de su madre: aquel animal singular se llama hipógrifo. Se ven algunos, aunque en pequeño número, en los Montes Rufeos, mucho más allá de los glaciares. El mágico, a fuerza de cuidados y aplicación, había sabido atraer a este con el poder de su arte mágico. Habíale bastado un mes para acostumbrarse al freno, y se dejaba montar y volaba por do quiera le dirigía su dueño. Pero aunque el hipógrifo no era un ser imaginario, el mágico le rodeaba de misterioso prestigio...".

Tan fabuloso animal, después del prescriptivo combate, pasaría a las manos de la heroína de la obra épica. Veamos cómo se produjo este cambio de titularidad en el corazón del Pirineo oscense:

"Hallan al hipógrifo –continúa Ariosto–, parece que con el escudo fatal aún colgado del arzón de la silla. Se adelanta Bradamanta para coger las

riendas y el hipógrifo parece aguardarla, pero tomando vuelo de repente, se eleva por el aire y va a posarse a cierta distancia de la pendiente de la montaña. La guerrera le persigue: el corcel la deja que se aproxime a él, y cuando está ya cerca, echa de nuevo a volar... Los caballeros se colocan en diferentes sitios, tanto en llanura como en montaña. Procuran todos sorprender al hipógrifo que tan pronto les atrae a la cima de los montes como al fondo de los valles”.

¡Eduardo Viñuales hubiera podido incluir en 2001, dentro de su censo de *Fauna vertebrada amenazada y extinguida del Alto Aragón*, a este hipógrifo del Monte Perdido...!

2.20. Viajes por los Valles Occidentales

Heraldo de Huesca, 27 de noviembre de 2007

Alberto Martínez Embid

Un familiar que frecuenta Ansó me ha recriminado varias veces lo poco que se escribe sobre la Jacetania. No carece de razón, pues sus montañas merecen mayor interés que el que hasta ahora le ha dedicado la literatura. Ciertamente algunos focos de interés como el Monte Perdido, Aneto y Vignemale han acaparado la parte del león. No por ello, los pirineístas avisados dejarían de visitar las montañas del viejo Condado de Aragón...

Los turistas decimonónicos parecían viajar con complejos. Como Vincent de Chausenque, quien cruzó en 1810 el Somport: “Un escenario desolado del que se alejan los vivos, a excepción de esos osos que hayan allí sus inviolables guaridas”. En 1834 Louis Viardot visitaba esas mismas latitudes: “Alcanzamos las cumbres más altas, nos perdimos en esa región silenciosa, abandonada por todo ser viviente, a la que no llega ningún pájaro, ni siquiera el águila, en la que no se oye ni el vuelo de una mosca ni el zumbido de un insecto, en la que la vegetación se reduce a un poco de musgo verdoso”.

No todos los primitivos *trekkers* serían tan impresionables. Hacia 1845 el navarro Pascual Madoz contaba de Aísa: “Los montes abundan en pinos, encinas, robles, hayas y otros árboles que dan maderas útiles; hay bojales, coscojos, romero, artos, aliagas y otros arbustos y matas; entre estas espesuras se anidan los osos, lobos, zorros, jabalíes y corzos”. De Ansó destacaría que “está poblado de pinos, abetos, tilos, hayas, bojales y otros diferentes y variados árboles; en las espesuras se abrigan osos, lobos, zorros, tejones, corzos, jabalíes, sarríos y mucha caza menor”. Llegado a Aragüés del Puerto, constató que “tres bosques principales donde crecen pinos, abetos, hayas, bojales y otros árboles; caza de perdices, liebres, palomas torcaces en el monte bajo, y en las espesuras jabalíes, corzos, cabras monteses o sarríos, osos, lobos, zorros y tejones; y pesca en el río de algunas truchas y anguilas”. En cuanto a Borau, Madoz resumiría: “Caza de perdices y liebres, se ven algunos lobos y osos”. Pero el navarro también se detuvo por Canfranc: “No se hayan bosques de árboles y solo en algunos sitios se crían buenas yerbas de pasto; caza mayor de osos y corzos, y pesca de truchas”. Finalmente, este

viajero cerró su periplo en Echo: "Frondosísimos y casi impenetrables bosques con abundantes maderas de pino, haya, abetos y ozas, y sin temor de exagerar, puede decirse es el territorio más abundante de esta clase de producción que se encuentra en el Pirineo de Aragón, distinguiéndose la llamada Selva de Guerrinza; abunda la caza de perdices, liebres, corzos, sarrios; también se albergan en las malezas y escabrosidades lobos, osos, jabalíes y zorras".

El censo añejo de flora y fauna de la Jacetania, a la carta.

2.21. Los osos de Madoz

Heraldo de Huesca, 22 de enero de 2008

Alberto Martínez Embid

En mitad del siglo XIX, cierto navarro se preocupó por cuanto acontecía en la provincia de Huesca... Como si de un cuento de hadas se tratase, así se podría enunciar la tarea acometida por Pascual Madoz, firmante de un trabajo *geográfico-estadístico-histórico* sobre las tierras oscenses entre 1845 y 1850. Ni que decir tiene, entre sus páginas se ocupó de cuestiones que hoy se podrían catalogar como medioambientales, dejándonos testimonios de valía.

Una fuente de información interesante sobre la fauna de los Pirineos centrales durante el siglo XIX se esconde en la voz "Pirineos". Así, esto refiere el navarro sobre el *Ursus arctos*:

"El oso -arranca Madoz- puede reputarse con razón, por el monarca de nuestras selvas. Se crían bastantes y de gran magnitud; su cacería es siempre peligrosa. Duermen con efecto, o al menos pasan muy retirados en las cavernas los cuatro meses de riguroso invierno, y cuando ya el bochorno empieza a derretir las nieves en la primavera, salen de sus guaridas, y lánguidos y extenuados como están de una larga abstinencia, se dirigen por un impulso natural hacia los sitios de la majada, donde el calor del estiércol ha conservado algunos insectos, levantan como pueden las piedras movedizas, aplican la lengua a la excavación, y pegándose a ella las hormigas, las engullen y trasladan a sus fríos estómagos. Este alimento que la pródiga naturaleza les preservó en la época de los hielos, es de mucho sustento, sin dejar de ser abundante. En breve pone a estas fieras en estado de poder masticar raíces y hierbecillas, y de adquirir fuerzas, no tardando en presentarse con dignidad y amenazar al que quiera inquietarles en sus madrigueras, hasta que llegado otra vez el tiempo de del frío y de las nieves, desaparecen y se sepultan en las cuevas. Entre tanto no se crea, como algunos han supuesto, que se mantienen de destrozos: no son los más los que se alimentan de ganado; a excepción de uno que otro que llega a cebarse en ellos, los demás son herbívoros o fructívoros, a no ser que se hallen heridos y respiren venganza, en cuyo caso son terribles".

¿Sería descabellado considerar a Pascual Madoz como el *padre* de la protección del oso pirenaico?

2.22. Las recolectas de Ramond

Heraldo de Huesca, 12 de febrero de 2008

Alberto Martínez Embid

No existen demasiados tratados sobre flora pirenaica anteriores al siglo XIX. En lo que a las cumbres aragonesas se refiere, se puede contar con los *Carnets* del pionero del pirineísmo, Louis Ramond de Carbonnières. Hacia 1794 realizó unas campañas *herborizadoras* consistentes en recorrer las montañas de ambas vertientes del Pirineo, a pesar de la guerra que azotaba a las dos naciones. Con discreción, recolectaría con fines clasificatorios los más variados especímenes, cuidando de no quedar ensartado en las bayonetas de alguno de los contendientes. Durante sus furtivas excursiones botánicas, identificaría hasta doscientas setenta y ocho especies, que ordenó alfabéticamente: desde el *Aconitum anthora*, *Aconitum napellus* o *Aconitum vulparia*..., hasta la *Vicia sativa*, *Vicia pyrenaica* o *Viola canina*.

Un listado en el que se descubren a viejas amigas de los montañeros, que todos deberíamos conocer..., a pesar de algunos líos con la nomenclatura del siglo XVIII. Sirva de ejemplo la siguiente lista, donde primero aparece el nombre dado por Ramond, seguido del actual y, entre paréntesis, el vulgar en Francia:

“*Androsace aretia*-*Androsace ciliata* (A. ciliée); Anémone alpina-*Pulsatilla alpina* (Pulsatille des Alpes); Arnica scorpioïdes-*Doronicum grandiflorum* (Doronic à grandes fleurs); Aster des Alpes-*Aster alpinus*; Campanula hederacea-*Wahlenbergia hederacea* (Campanule à feuilles de lierre); Carline des Pyrénées-*Carduus carlinoides* (Chardon fausse carline); Chèvrefeuille des Pyrénées-*Lonicera pyrenaica*; Digitale jaune-*Digitalis lutea*; Draba Pyrenaïca-*Draba subnivalis* (Drave hérivée); Festuca dorée-*Festuca ochroleuca*; Gentiane ciliée-*Gentianella ciliata* (Gentiana ciliata)...”.

A pesar de los problemas bélicos, este alsaciano también se internó en las montañas aragonesas. En su listado de localizaciones botánicas en España, incluiría a la Maladeta, el valle de Pineta, el collado de Añisclo y el valle de Broto. Además, frecuentó otras zonas limítrofes como la brecha de Roldán, el puerto de Bujaruelo, la brecha de Tucarroya, el puerto de Pineta, el puerto de la Canau... Y, por supuestísimo, la cima más alta de las *Treserols* en 1802.

2.23. El río Aragón

Heraldo de Huesca, 1 de abril de 2008

Alberto Martínez Embid

Sobre 1861 el joven Santiago Ramón y Cajal estudiaba en Jaca. Allí, enseguida quedó prendado de las montañas circundantes. No tardaría en mucho en afrontar excursiones solitarias por la región: a destacar su tentativa por ascender hasta la peña Oroel/Uruel, roquedo por el que sintió una auténtica fascinación...

Estas peripecias del eminente Premio Nobel de Medicina quedaron recogidas dentro de un texto póstumo: *Mi infancia y juventud* (1939). Entre sus páginas se descubren abundantes testimonios de amor por los Pirineos. Llama la atención de forma especial el apartado que dedica al naciente río Aragón:

“Una de mis giras predilectas era bajar el río Aragón –reconocería el científico al recordar su infancia–, corretear por los bordes de su profundo y peñascoso cauce, remontando la corriente hasta que me rendía el cansancio. Sentado en la orilla, embelesábame contemplando los cristalinos raudales y atisbando a través del inquieto oleaje los plateados pececillos y los pintados guijarros del álveo. Más de una vez, enfrente de algún peñasco desprendido de la montaña, intenté, aunque en vano, copiar fielmente en mi álbum los cambiantes fugitivos de las olas y las pintadas piedras que emergían a trechos, cubiertas de verdes musgos...

“Este es, pensaba a mi modo, el río sagrado del solar aragonés; el que fecundó las tierras conquistadas por nuestros antepasados; el que dio nombre a un gran pueblo y hoy simboliza aún toda su historia. Nacido en los valles del Pirineo por la fusión de neveras y la influencia de frígidos veneros, crece caudaloso por el valle de Jaca y desagua generosamente en el Ebro. Así la raza montañesa, que vegetó humilde, pero valerosa y libre, en los angostos valles pirenaicos, corrió por el ancho cauce de la patria aragonesa... Sus frías corrientes templaron el acero de los héroes de la reconquista; ellas son acaso las que, circulando por nuestras venas, templan el resorte de la voluntad obstinada de la raza...”.

He aquí un apasionamiento sin par por el río del valle de Canfranc..., bastante similar al que Pío Baroja sintiera por el curso del Bidasoa. La predilección de Ramón y Cajal por el río Aragón ha sido difundida mucho menos.

2.24. Poesía en Riglos

Heraldo de Huesca, 6 de mayo de 2008

Alberto Martínez Embid

Una vez más, resulta obligado recurrir a un libro duro como es *La maldición* (1988), de Mariano Constante. Sin desdeñar sus apasionantes vivencias durante el verano de 1936, nos centraremos en el lado más poético de su relato. Más en concreto, el que explica sus días escondidos en la sierra de Riglos, guardando los rebaños de la Pardina Pequera:

“Hubo necesidad de tomar nuevas medidas con nuestro rebaño –nos cuenta Constante–, motivadas por el nacimiento de los corderillos, que una vez separados de sus madres y a medida que el invierno iba declinando, debían ser sacados de los corrales durante algunas horas del día a pacer en los campos vecinos al lugar donde hacíamos el encierro...

“No me faltaban ni los consejos del mayoral, que yo seguía al pie de la letra para demostrar cuan importante era para mí el adaptarme a aquellas

tareas. Pero, ¿cómo no iba a adaptarme yo a todos aquellos trabajos, cuando desde que era niño no había soñado más que con aventuras, y en particular con las que tenían relación directa con la naturaleza? Se grababa en mi mente todo, tanto las tareas como el cuadro de vida dentro del cual se desarrollaban; y me impregnaba de las costumbres y prácticas, tan ancestrales algunas que por momentos me daba la impresión de vivir en otra época.

“Todo era natural, poético, como aquellos momentos indescriptibles en que reuníamos los rebaños por las tardes, cuando los corderitos veían a sus madres y se lanzaban en carrera vertiginosa, saltando sobre sus cuatro patitas como si estas hubiesen sido de goma, su apresuramiento era tal que penetraban dentro del rebaño sin preocuparse de ir en busca de sus madres, intentando tetar la primera oveja que encontraban; y esta, después de haberlo olfateado y haber comprobado que no era el suyo, le daba una cabezada, sin brutalidad, como diciendo: venga, intruso, vete en busca de tu madre. Las ovejas balaban, llamando a su prole, a la que buscaban hasta encontrarla. Entonces, las madres erguían la cabeza, como satisfechas de ser el origen de aquellos bichitos. ¡Si los hombres pudieran llegar a asimilar toda esta belleza, otro pelo nos luciría! ¡Qué lección para los humanos!, me decía para mis adentros, sin muchas ilusiones, desde luego”.

2.25. Limo, barro y algas

Heraldo de Huesca, 15 de julio de 2008

Alberto Martínez Embid

Muchas personas creen que el abandono de poblaciones pirenaicas por cuenta de la construcción de pantanos es cosa de los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, los antecedentes de estas dolorosas expropiaciones vienen desde mucho más atrás: es lo que puede deducirse a través de la lectura de la primera novela de Ramón J. Sender. En *Imán* (1930), su protagonista Viance regresa al Sobrarbe tras la guerra de Marruecos tras sobrevivir al desastre de Annual. Así halló su pueblo:

“Al anochecer –cuenta Sender– llega al cruce de dos caminos vecinales... Cien pasos más y aparecerá abajo la rinconada del valle, el campanario. He ahí el montón de piedras bajo el cual dicen que fue enterrado un salteador de caminos. La costumbre romana se mantiene, y todo el que pasa arroja su piedra. Viance corre, salva en dos saltos el último trecho y se asoma, por fin, al valle con impaciencia. Abajo hay una laguna quieta, sucia, que espeja bajo la última luz. ¿Y el pueblo? Vuelve a mirar en torno. La impresión es tan honda que se resuelve en una estúpida indiferencia. El pueblo está ahí, debajo de esas aguas quietas. Al oír arriba un chirrido de vagonetas comprueba la infamia. Han expropiado el pueblo para hacerlo desaparecer en uno de los embalses del plan de riegos. Urbiés está debajo.

“Su casa, el suelo que pisaron sus padres, todo es ahora limo, barro, algas. Le han robado su pueblo. Aquellos recuerdos vivos que flotaban en las

esquinas, en el pozo de la plaza, en la abadía, y que eran el punto de partida de toda su vida, han desaparecido para siempre.

"Un impulso oscuro le hace desaparecer hacia el agua, se detiene de pronto junto a un torrente de argamasa que baja no se sabe por dónde... Asoaman vagonetas. Viance sube lleno de una curiosidad desesperada:

"-¿Adónde iba usted? -pregunta uno, mascando la colilla.

"-¡Ahí, a mi pueblo!

"-¿A su pueblo?

"-Sí. A Urbiés.

"-¿Sabe usted nadar?

"Los demás ríen:

"-Lo menos tiene quince metros de agua encima. ¿Es que se dejó olvidado algo?

"-El pantano de Urbiés -explica quien lleva el freno del convoy- coge toda la hondonada y sigue hacia abajo más de diez kilómetros. Allá está la presa principal... Los del pueblo se fueron a trabajar a Barcelona".

2.26. Viajeros por la Jacetania

Heraldo de Huesca, 25 de noviembre de 2008

Alberto Martínez Embid

A los asiduos de la cordillera pirenaica les gusta acudir a ciertos lugares como la Pradera de Ordesa o el puente de San Úrbez de Añisclo. Bellísimos, sin duda, aunque con tendencia a la masificación. Así, otros rincones no menos hermosos permanecen casi vacíos de turistas, lo que sin duda constituye una injusticia...

La Jacetania no siempre ha resultado todo lo conocida que hubiese debido ser. Con frecuencia los cronistas aluden a esa predilección de los pioneros por las cotas altas de la cadena como el Aneto, el Monte Perdido o el Vignemale... O en la escasez de testimonios durante la llamada *edad de oro del pirineísmo*, cuando la cordillera francoespañola estuvo de plena moda... Unas explicaciones que no son del todo ciertas, pues los propagandistas de antaño tampoco se olvidaron de nuestras montañas occidentales...

Así, desde al menos, 1879 Adolphe Joanne favorecería las escapadas hasta cierta peña Oroel/Uruel que parecía una esfinge en reposo, donde había maravillosas "pendientes recubiertas de genets y de bojés..., bosques de pinos, de abetos y de hayas".

Sobre 1888, era Roger de Bouillé quien se maravillaba ante las vistas desde el collado de los Monjes, caracterizado por bellos "esquistos micáceos con vetas de equisetitas y de calamitas", o desde ese ibón de Astún donde "a pesar de su aspecto de ranera, había truchas excelentes".

En cuanto a Georges Cadier, no se cansaría de hablar desde 1895 del Aspe, "un macizo que infestado de cazadores de sarrios, esos destructores de la vida graciosa". Dos años después, este gallo veía en Rioseta "un sendero pavimentado de fósiles de erizos marinos". Y, ya en 1902, ganaba los

Lecherines, donde “unos centenares de cornejas, hacen que se escuchen sus voces discordantes, y un líquen rojo en las paredes parece reforzar la leyenda de los cazadores locales, que llaman al lugar el Volcán...”.

No todos los visitantes tempranos de la nuestros valles occidentales fueron franceses. En 1926, Marín Sancho proclamaba: “En la maravillosa Selva de Oza (más que maravillosa), se apiñaban millares de árboles que morían sin poder rendir al hombre (la bestia por excelencia) su mínimo tributo. Comidos, secos, caían hechos astillas y solo servían para aumentar el inmenso montón de desperdicios que a los pies de los árboles vivos servían de refugio a fieras y alimañas”.

La Jacetania siempre supo atraerse a sus admiradores.

2.27. Las comparativas de Joanne

Heraldo de Huesca, 10 de febrero de 2009

Alberto Martínez Embid

Todo el mundo conoce hoy las *Guías Michelin*, esos libritos de tapas verdes y formato alargado. Sin embargo, está mucho menos extendido el dato de que las antecesoras de estas publicaciones fueron las *Guides Bleus*, a las cuales precedieron las *Guides Hachette...*, cuyo origen habría que buscar en esos libros turísticos que iniciara desde 1858 el editor y montañero parisino Adolphe Joanne. Por tal motivo, puede resultar interesante la comparación de los efectos del paso del tiempo en alguna de estas obras. Al menos, en lo que a la fauna pirenaica se refiere. Acudamos, pues, al trabajo sobre *Pyrénées* editado en 1879 por la casa Hachette:

“El número de animales salvajes de los Pirineos ha disminuido a la par que la extensión de sus bosques, y numerosas especies, entre otras el ciervo y el lince, han desaparecido por completo; los *bucardos* se han visto relegados a los roquedos y bosques españoles del Aneto, de Ballibierna, del pico de Posets y del Monte Perdido; el oso se ha vuelto cada vez más raro; el lobo todavía es bastante numeroso; y los *sarrios* se cuentan por millares, principalmente, en la vertiente hispana: se le ve en manadas compuestas por veinte o treinta individuos”.

¿Qué se proclamaba desde esa misma obra cuarenta y dos años después? Nada más sencillo que buscar las variaciones en el apartado sobre naturaleza en los *Pyrénées* de las *Guides Bleus* de 1921:

“El número de animales salvajes ha disminuido al mismo tiempo que la extensión de sus zonas boscosas. El lince y el ciervo han desaparecido completamente. Los más que raros *bucardos* están relegados a los amplios bosques españoles alrededor de las mayores cumbres de la cadena y, sobre todo, del Monte Perdido. Los *sarrios* todavía se cuentan por millares; las discordias civiles que, en el último cuarto de siglo, han interrumpido periódicamente su caza en el lado español, han permitido que se multiplique. Se le ve en manadas compuestas por veinte o treinta individuos”.

La moraleja de este ejercicio comparativo resulta triste para nuestra especie: cuando los hombres están ocupados *cazándose* entre sí, son los animales quienes salen beneficiados...

2.28. Del Cinca al Noguera

Heraldo de Huesca, 17 de marzo de 2009

Alberto Martínez Embid

Buena parte de los textos que arriban desde tierras septentrionales hablan del fuerte contraste que producía, a los extranjeros que cruzaban la muga pirenaica, el hecho de asomarse por la vertiente hispana. Desde unos territorios exultantes de verdor y aguas saltarinas, se pasaba sin apenas transición a unos decorados donde los tonos ocres y el amarillo imperaban de manera abrumadora. Sobre todo con los calores del verano. El propio Henry Russell acuñó en 1878 una expresión harto significativa para designar lo que se percibía por el mediodía de los *Montes de Pirene*: los "campos infinitos de la sed". Esos paisajes ascéticos que se avistaban desde las alturas del Sobrarbe impresionaron incluso al cartógrafo Franz Schrader, quien se estremeció en 1914 por quien tuviese que acometer el estudio de la orografía de la sierra de Guara...

Con semejantes antecedentes, no extrañará que alguna publicación gala analizara las causas que habían conducido a la desertización del territorio español, fuera de las zonas de montaña... En 1921 la editorial parisina Hachette sacaba a la calle una nueva guía sobre los Pirineos donde incluía un párrafo con el que trataba de explicar a los lectores esa brusca mutación en el paisaje:

"Muchos de los bosques de la vertiente española antaño estaban abandonados debido a la falta de medios de transporte, por lo que los árboles viejos, algunos varias veces centenarios, acababan cayéndose al suelo para descomponerse sobre el terreno: estos antiguos bosques vírgenes, llenos de una melancólica grandiosidad, cada día son más raros. Los senderos y los caminos penetran cada vez más lejos en el interior de la cadena española y ciertos valles se ven explotados con tal actividad que sus más hermosos árboles ya han sido abatidos. A menudo, se hallan los lechos del Cinca, del Ésera y de los Nogueras, obstruidos con troncos de árboles que los leñadores hacen saltar de roca en roca: sin embargo, la mayoría no llegan a su lugar de destino. La explotación demasiado ávida no conduce sino a un desastre: a la desnudez de una montaña y, unos años más tarde, a su devastación".

2.29. Ordesa, siempre Ordesa

Heraldo de Huesca, 24 de marzo de 2009

Alberto Martínez Embid

Un buen amigo que conoce bien el Parque, suele proclamar con frecuencia: "Ordesa siempre es Ordesa". Una frase que, para quienes constituyen su legión de admiradores, lo dice todo. Para muchos, los encantos del *Macizo Calcáreo* no tienen parangón en toda la cordillera...

Resulta una actitud poco original: desde Louis Ramond en 1803, los elogios no han cesado de llover sobre las riveras del río Arazas. Rebuscando un poco pueden hallarse textos escondidos como los que cobija el libro sobre *Les Pyrénées Centrales* (1946), de Andrée Martignon y Jean Fourcassié:

"Nada de los Pirineos se acerca en formas, colores o estructuras fantásticas –afirmarían Martignon y Fourcassié– a esta extraña región que conforma la vertiente sur del *Macizo Calcáreo* que se extiende, de oeste a este, desde Bujaruelo hasta Bielsa, y de norte a sur, desde la cresta de Marboré hasta el valle de Bió. Como si hubiese sido mediante un gigantesco temblor de tierra, sus suelos han sido hendidos, agrietados, tallados y modelados. Por todas partes, hay abismos cortados a pico, precipicios fantásticos y *barrancos* que terminan en *cañones*, animados como la luz y las sombras coloreadas de Oriente...

"Nunca antes hubo un contraste tal entre la vertiente francesa, de tintes suaves y formas alpinas, y la vertiente aragonesa. Una vez quedan atrás las nieves y los glaciares, uno se encuentra allí enfrentado con el desorden del calcáreo y la arenisca roja, que adoptan las formas más extravagantes...

"La catalogación como Parque Nacional de este lugar privilegiado le ha permitido conservar la belleza original y, por lo que puede esperarse, gracias a ello, incluso cuando las multitudes acudan aquí a través de vías de acceso más cómodas, seguirá siendo respetada. Vegetación exuberante, flora rara, fauna en libertad (que cuenta, además del *sarrio*, con el espléndido *bucardo*), circos prestigiosos, armonía, serenidad: nada le falta. Es el diamante de los Pirineos...

"El conjunto de este reverso aragonés del *Macizo Calcáreo* es de una profunda originalidad, tanto geográfica como geológica. Su pintoresquismo y su grandeza resultan extremos. Y aunque sus pueblos sean modestos, la hospitalidad de sus fondas despliega tal bondad que nuestros recuerdos se hallarán irresistiblemente mezclados con esos lugares tan admirables".

Estos escritores tenían razón: Ordesa contrasta con los demás decorados...

2.30. Homenaje a Franz Schrader

Heraldo de Huesca, 23 de junio de 2009

Alberto Martínez Embid

Uno de los reconocidos "padres" del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, fue Franz Schrader. O, al menos, su instigador más apasionado. Un hecho que extraña poco: enamorado de sus montañas desde la primera vez que las oteó en 1875, este erudito galo siempre puso su pluma al servicio de la preservación de sus bellezas naturales. Desde Ramond de Carbonnières, no se

recordaba a nadie tan hechizado por Ordesa, Pineta o Barrosa. En cuanto al Monte Perdido, constituyó su paraíso personal en este mundo...

La visita iniciática de Schrader a estas regiones fue a través de una marcha tremendamente exigente desde Héas que le llevaría desde el collado de la Munia, Pineta y el cuello de Añisclo. Cuenta la crónica pirenaica que cuando nuestro cartógrafo mostró su entusiasmo a su amigo Lequeutre ante la Gran Cascada de Pineta, éste le previno: "¡Modera tus epítetos y resévalos para el valle del Arzas!". Su compañero tenía razón: aquel 28 de agosto de 1875, arrancaría su particular idilio con el reino de las *Treserols*...

¿Y cómo era, en realidad, Franz Schrader? En este terreno parece aconsejable recurrir al historiador Henri Beraldi en su descripción para el tomo IV de *Cent ans aux Pyrénées* (1901):

"Schrader será el escritor de montaña completo –proclamará entre estas páginas Beraldi–. Es tanto matemático como geodésico, geólogo, geógrafo, topógrafo, cartógrafo u orógrafo. Tenía más de un motivo para ser alguien poco divertido. Pero también era un hombre culto, un artista, un pintor, un hombre de demostraciones elegantes, que siente. He aquí la diferencia: aunque posee cierto *positivismo* muy del siglo XIX, tiene un fondo de emociones y de sensibilidad del XVIII, que aflora a la superficie en las grandes ocasiones... Emociones viriles en un hombre que a veces se siente desbordado por la montaña en contra de su naturaleza, que produce gran efecto porque no abusa de este sentimiento. Es muy montañero, pero nada alpinista... Desdeña hacer cumbre porque sí, aunque siempre se mostrará celoso ante su prioridad por los *paisajes raros*, usando cierto correctivo escéptico: en realidad, en las montañas, uno nunca es el primero".

2.31. El circo perdido

Heraldo de Huesca, 28 de julio de 2009

Alberto Martínez Embid

Durante algún tiempo, el fondo del valle de Barrosa fue el *circo perdido* del Pirineo. Ciertamente que los naturales del Alto Cinca conocían de sobra su existencia. En cuanto a su *descubrimiento turístico*, este tuvo que aguardar hasta el verano de 1878.

A comienzos del mes de agosto de dicha añada, salía de Gavarnie un grupo de reconocimiento cartográfico formado por Franz Schrader, Célestin Passet y Victor Paget. Su primer final de etapa en tierras aragonesas fue Bielsa... Allí, sus croquis cartográficos suscitaron la desconfianza de la guarnición local, a pesar de que los tres galos portaban una carta de recomendación del Gobernador de Huesca. Así y todo, un joven teniente de Carabineros cuyo nombre no ha trascendido, se acercó amablemente a Schrader y, en un francés impecable, le propuso guiarle hasta un "circo misterioso" cuya existencia se ignoraba al otro lado de la muga...

El día 12 de agosto de 1878, Franz Schrader desvelaba uno de los últimos enigmas de la cartografía pirenaica, justo a los pies de los picachos de La Munia y de La Robiñera:

“No podíamos creer que semejante maravilla hubiera podido escapar hasta ese instante a todas las miradas –reconoció Schrader–, cuando hacia más de cien años que se hablaba del circo de Troumouse... No sabía con qué comparar aquel hemicycle granítico tan admirablemente regular que soportaba a la primera grada: inada se le podía comparar en todo el Pirineo!”.

Acababa de entrar en escena el conocido en Francia como “Circo de Barroça”, destino inmediato de lo más granado del pirineísmo del país vecino. Schrader no le ahorró las alabanzas:

“Se presume de los ríos franceses –insistiría nuestro cartógrafo–, pero sería más adecuado hacerlo de los españoles. ¿A qué se debe su extraordinaria belleza? ¿Al contraste entre sus piedras quemadas y sus torrenteras secas? ¿Al color de sus roquedos? ¿Al resplandor de su cielo? Lo ignoro... Sin embargo, sus caudales sorprenden casi tanto como la pureza increíble de sus aguas, que logran hacer olvidar las de los torrentes franceses”.

Para finalizar, conozcamos las conclusiones de este gran erudito en cuanto a circos: Troumouse o Tromosa, *extenso*; Gavarnie, *severo*; Pineta, *compacto*; Cotatuero, *fantástico*; Barrosa, *armonioso*.

2.32. El ibón de Millaris

Heraldo de Huesca, 1 de septiembre de 2009

Alberto Martínez Embid

Nos hallamos en pleno 2009, designado en medios montañeros para ser el *Año de Russell*. Nada mejor que buscar las referencias *russellianas* entre la literatura montaraz, para así festejar desde estas páginas el centenario del fallecimiento del gran pirineísta. Dada la calidad de su pluma, la selección puede ser tarea ardua...

No resulta complicado hallar, entre la obra escrita de Henry Russell, textos que denoten su amor por la naturaleza. Sin embargo, es menos frecuente encontrar a otro cronista que haya sabido reflejar esta pasión por los Pirineos de nuestro protagonista. En los anales del ibón de Millares podemos degustar la visión del historiador Henri Beraldi sobre cómo se produjo el *descubrimiento* de dicho lago un 31 de julio de 1875:

“Russell entró en un país totalmente diferente que se parecía a los parques verdes y risueños de Inglaterra –relataría Beraldi–. A 2.000 metros, las lomas se alternaban con las barranqueras. Después, con céspedes soberbios... Y ni un solo ser humano. Desde hacía dos días, no habían visto a nadie, y aquella jornada sucedió lo mismo. ¡Silencio universal...! Se trataba del *vastum silentium* de los antiguos. ¡Soledad exquisita! Seguido, todo cambió: se inició el mundo del granito, lleno de misterio, de flores, de fuentes y de abetos. Era una naturaleza muy parecida a la de Ballibierna.

“Delante suyo, una cascada turbulenta formaba un desagüe, y un pequeño montículo se presentó como ocultando cualquier cosa extraña... Adivinad su dicha cuando, de repente, en mitad de aquellos desiertos, se encontró, en aquella hermosa tarde de verano, sobre la orilla norte de un lago tan puro y tan tranquilo que, desde su extremo, no se veía nada más que agua en forma de abismos y de fondos. ¡Qué calma y qué silencio! Se hubiera podido oír el vuelo de una mariposa. Y estaba allí solo... Ese lago con forma de cuadrado alargado, ¿cómo se llamaría? ¡Cuántos colores y contrastes en torno suyo! En sus orillas, entre céspedes y flores, el granito desplegaba sus oleadas salvajes. A lo lejos, había picos desordenados... En verdad que era sublime. ¡Tan sublime como esta aparición del ibón de Millares en la literatura pirineísta!”.

2.33. La pasión por las aves de Ramón y Cajal

Heraldo de Huesca, 8 de septiembre de 2009

Alberto Martínez Embid

En Aragón no nos caracterizamos en exceso por conocer las aficiones de nuestros grandes personajes. Tal podría ser el caso de uno de los más egregios apasionados del Pirineo y de su fauna: Santiago Ramón y Cajal. Desde Ayerbe hasta Villanúa, las zonas más salvajes de esta cordillera le vieron pasar durante alguna de sus excursiones.

Nuestro ilustre investigador de la rama de la histología narró él mismo buena parte de sus primeras marchas desde *Mi infancia y juventud* (1939). Por ello, lo más apropiado será cederle la pluma para que explique su precoz fascinación por la ornitología:

“La admiración de la naturaleza –reconoce Ramón y Cajal– constituía también una de las tendencias irrefrenables de mi espíritu. No me saciaba de contemplar los esplendores del sol, la magia de los crepúsculos, las alternativas de la vida vegetal con sus fastuosas fiestas primaverales, el misterio de la resurrección de los insectos y la decoración variada y pintoresca de las montañas.

“Todas las horas de asueto que mis estudios me dejaban las pasaba correteando por los alrededores del pueblo, explorando barrancos, ramblas, fuentes, peñascos y colinas con gran angustia de mi madre, que temía siempre, durante mis largas ausencias, algún accidente.

“Como derivación de estos gustos, sobrevino luego en mí la pasión por los animales, singularmente por los pájaros [...]. Me complacía en criarlos de pequeñuelos, en construirles jaulas de mimbre o cañas, y en prodigarles toda clase de mimos y cuidados.

“Mi pasión por los pájaros y por los nidos se extremó tanto que hubo primavera que llegué a tener más de veinte de estos, pertenecientes a diversas especies de aves. Esta instintiva inclinación ornitológica aumentó todavía ulteriormente. Recuerdo que frisaba ya en los trece años cuando di en coleccionar huevos de toda casta de pájaros, cuidadosamente clasificados”.

Estos comentarios han de ser pasados por el tamiz de la época en que se desarrollan: entre 1860 y 1865. Hoy en día los naturalistas emplean otros procedimientos para el estudio de la avifauna...

2.34. José Mor y Luis Ramond

Heraldo de Huesca, 1 de diciembre de 2009

Alberto Martínez Embid

José Benito Francisco Manuel Mor Pano fue un natural de Monzón cuya existencia discurrió entre 1762 y 1848. Escribiría varias obras bajo el nombre de José Mor de Fuentes, entre las cuales su *Bosquejillo* (1836) puede interesar a los más montañeros...

Sin embargo, este aragonés jamás aparecerá en censo alguno de escritores pirineístas. Y su descripción del Pirineo central en 1833 debería tener una mayor difusión: por las veredas de la cordillera también cruzaban los naturales del país, con unas actitudes frente a las altas cotas que contrastaban con las sostenidas por los turistas foráneos del siglo XIX. Vamos una de las incursiones del montisonense:

"Salimos faldeando la montaña por un camino absolutamente llano, y llegamos al pueblecillo de San Juan... Íbamos como entoldados por debajo de unas enramadas a la orilla de un arroyo, hasta que llegamos a la venta llamada Hospital, donde ya casi desaparece la vegetación. Se camina, sin embargo, por praderas poco incómodas casi hasta que se avista el puerto...

"Al llegar a la cumbre, íbamos pisando unos peñascos esquinados y casi verticales, de modo que más parecían un montón de escombros que un terreno ordenado y natural; de donde inferí que en lo antiguo aquellos sitios padecieron un vuelco total, por efecto de un volcán o de otra causa desconocida; fenómeno bien extraordinario en tan empinada altura...

"Al bajar a pie y casi descolgándonos por aquellos derrumbaderos, encontramos uno de esos desventurados contrabandistas que llaman *paqueteros*... Llegamos por fin al valle de Aura, llano, arbolado y pobladísimo, pues en la tirantez de dos o tres leguas y como media de anchura, encierra más de treinta pueblos, y algunos de consideración. Sobre la entrada hay un picacho elevadísimo, en cuya cumbre pasó el célebre naturalista Ramond ocho días con sus noches haciendo experimentos... Los ingleses van acudiendo de nuevo, y derraman o malgastan sus guineas en cabalgatas y correrías por las fragosidades del Pirineo, que para ellos y ellas tienen infinito atractivo. Los españoles, al contrario, nos fastidiamos al punto de recreos tan montaraces, y Bañeras, sin españoles, es para nosotros un *bostezadero* perpetuo".

Indudablemente, hubo más pirineístas de lo que se cree...

2.35. Desde el Pequeño Astazu

Heraldo de Huesca, 15 de diciembre de 2009

Alberto Martínez Embid

Esta añada que ya casi se cierra hemos celebrado el centenario de la muerte de Henry Russell, el gran descubridor de la cadena pirenaica. Desde esta página no podemos sino sumarnos a este 2009 tan especial para los montañeros, traduciendo uno de los mejores textos de este pionero. Así, rebuscando entre las líneas de sus *Souvenirs d'un montagnard* (1909), conoceremos sus vivencias desde la cima de uno de esos *tresmiles* fronterizos que se supone que holló el primero:

"Hay criaturas glaciales y desdeñadas –nos cuenta Russell desde el Pequeño Astazu (3.024 m), durante su ascensión en 1879– que tienen, sin embargo, el don de inspirar pasiones eternas. Su encanto es difícil de definir. ¿Es su belleza, la armonía de sus líneas, la poesía de su aspecto, su desdén, incluso su silencio, lo que nos atrae en lugar de desanimarnos? ¡Quién sabe! El don del arte de gustar escapa a la razón: la admiración se impone y apenas se analiza... Amamos los *bellos horrores* y el alma humana, por muy tierna que pueda ser, tiene un secreto que se inclina hacia lo más triste de la naturaleza. Las grandes montañas cubiertas de hielo han apasionado a tantos hombres e incluso mujeres, que si la vida salvaje estuviera al alcance de todo el mundo, estaría permitido creer que se encontrarían seducciones irresistibles. A menudo, se es civilizado por costumbre y por deber...

"Desde hace un siglo, las altas montañas tienen el don de inspirar a los poetas, de atraer a los soñadores, a los atletas y a sabios. En una palabra: a todos los hombres que tienen todavía en el fondo de su corazón el amor por la naturaleza. Hablamos de ellas como de enemigos a vencer pero, por mucho que nos amenacen, nos hagan sufrir o se venguen, les perdonamos todo y siempre les somos fieles. Es una extraña pasión que nada puede apagar... Con los verdaderos alpinistas el alma se ensombrece cuando descienden de las nieves eternas para entrar en contacto con las masas. Es fácil ser fiel a las montañas, de hacer de ellas la casa y el lecho: puedo aplicar la palabra sagrada de *amor* a la ternura que ellas me inspiran...

"Este privilegio de la fascinación, los Pirineos centrales lo tienen en grado máximo".

2.36. Entre el Aragón y el Gállego

Heraldo de Huesca, 22 de diciembre de 2009

Alberto Martínez Embid

Los libros sobre el Pirineo no han de ser siempre *topogúías*. De hecho, muchos consideran que los textos más interesantes escapan del terreno de lo estrictamente deportivo. Así, en un censo de los más recomendables, acaso hubiera que incluir a *Sobrarbe y Aragón* (1866), de Bartolomé Martínez y Herrero. Básicamente, un tratado de historia altoaragonesa que, sin embargo, sabe frecuentar otras veredas...

Así, no ha de parecer chocante la presencia de Martínez y Herrero en una página dedicada a la naturaleza. Pero mejor que el lector juzgue por sí mismo,

tras acompañarnos en el cuadro que este historiador completa sobre San Juan de la Peña:

“No lejos del Pirineo –nos advierte el autor de *Sobrarbe y Aragón*–, de esa línea tan marcada por la naturaleza para servir de divisoria a dos grandes pueblos que, aunque vecinos, son tan opuestos en lo que forma su respectivo carácter nacional; entre los ríos Aragón y Gállego, que procedentes de los mismos Pirineos, principia el uno su marcha por valle de Canfranc, y el otro por el de Tena; y cuando el primero saliendo de su primitivo valle fertiliza con sus aguas las riberas de Jaca, y el segundo llega al frente de esta ciudad, aunque a alguna distancia de ella; entre ambos media un territorio montañoso, en el cual destacan imponentes y majestuosas dos elevadas sierras, que vestidas de arbustos y de árboles, salpicadas de multiplicadas fuentes, forman sus aguas cristalinas serpenteados torrentes, que marchando cubiertos por verdes alfombras de aromáticas y medicinales plantas, se deslizan rápidos al fondo de sus valles para llegar a rendir sus tributos a aquellos dos ríos, que absorben tan abundantes y copiosos manantiales.

“Estas dos elevadas sierras, que tanto embellecen el pintoresco paisaje que ofrece la campiña de Jaca, y que dominando por su elevación a las demás montañas que en su alrededor se encuentran, se presentan al observador, desde los valles y pueblos vecinos situados entre las dos corrientes de los mencionados ríos: se llama la una Cruel, nombre corrompido del antiguo Oroel; y la otra montaña es llamada Pano, nombre que pretende derivar del Dios Pan a quien rendían culto...”.

2.37. El boj amable

Heraldo de Huesca, 4 de mayo de 2010

Alberto Martínez Embid

No siempre se han sabido agradecer los beneficios que ciertas especies vegetales han procurado desde antiguo al hombre. Hoy en día la sensibilidad es muy diferente, por lo que puede chocar cierto trabajo de 1976 titulado “¡Salve, boj amable!”. Fue publicado en el Boletín 30 (II Época) de la sociedad deportiva *Montañeros de Aragón*:

“Quisiera tener talento –declaraba allí un anónimo S. M. S.– para cantar las bondades de este arbusto buxáceo, que no solamente sirve para hacer cucharas, pequeñas tallas y otros útiles.

“Realmente, es el boj una planta que me resulta simpática desde mis primeras salidas a la montaña, allá por los años..., de mi lejana juventud.

“¿No habréis pensado que como una mano amiga se nos tiende si vamos cuesta arriba, para izarnos en una *glera*, un escalonamiento o un fuerte declive?

“¿No habréis observado que es la planta amiga, que en nuestras bajadas aceleradas nos tiende sus ramas para que nos agarremos, evitando más de una vez que nos demos ya de narices, ya de trasero?”

"Yo, boj amable, te proclamo rey de los arbustos montañeros. Tú nos sirves de colchón sobre el cual tendemos nuestros sacos y nos defiendes del directo contacto con el frío suelo.

"Indudablemente, hay muchas plantas que nos encienden a pinchazos, a pesar de la pana de los pantalones, en nuestras travesías montañeras, pero tú, boj amigo, eres la mano suave que se agradece en todo momento.

"¿Quién será, el que en muchas ocasiones, por zonas de pinchosos arbustos, no ha echado en falta la ausencia del boj amable, tendiendo sus ramas cual manos amigas?

"¡Ah!, y conforme la vida nos va madurando, más apreciamos la ayuda del arbusto querido, puesto que nos va faltando fuerza en las ascensiones y facilidad de freno en los fuertes declives.

"Al pasar a tu lado me gusta acariciar tus suaves hojas, y tu verde brillante hace más bonito el ir por las sendas del bosque. Arbusto de hoja perenne que durante todo el año nos acompañas por nuestras sendas, yo a ti, agradecido, te dedico estas líneas de reconocimiento y simpatía, para que aquel que las lea piense y considere, si no eres en el mundo de los arbustos..., el más montañero".

2.38. Proteger la naturaleza

Heraldo de Huesca, 29 de junio de 2010

Alberto Martínez Embid

El interés por preservar del medio ambiente no es cosa de antes de ayer. Durante todo el siglo XX, por aquí y por allí surgieron voces en defensa de la pureza de las montañas. Tal es el caso de este párrafo, de autor desconocido, que se puede leer dentro de un trabajo sobre los "Principios alpinistas". Fue publicado en el Boletín 80 de *Montañeros de Aragón*, en junio de 1965:

"Nos incumbe –proclama esta pluma anónima de la entidad zaragozana– una seria responsabilidad en la protección de la naturaleza. Todo lo que en ella nos proporciona hoy goce y salud, no debemos dejarlos a nuestros hijos como si fuera un campo devastado. El paisaje alpino es una de las raras regiones donde la naturaleza se encuentra en estado primitivo. Esta región inculta debe ser protegida de una supervaloración excesiva bajo la forma de caminos, funiculares, trenes, casas, cercados, centrales eléctricas, industrias y otras muestras de civilización, generalmente con fines lucrativos. Nosotros, los humanos, tenemos necesidad de disponer de algún espacio donde podamos estar solos frente a un mundo intacto y sano, para poder encontrarnos a nosotros mismos. La montaña representa este mundo intacto y así debe permanecer.

"Esta convicción encuentra su expresión práctica en las leyes para la protección de la naturaleza que todo alpinista debería conocer. Además de la protección de animales y plantas, es preciso que nos preocupemos también por el estado de las cumbres y de los caminos que, en modo alguno, deben convertirse en depósitos donde uno se desprende de las latas de conserva

vacías, botellas, papeles grasientos y otros desperdicios. El que esto hace, se extiende a sí mismo un certificado deplorable de ignorancia. Es tan sencillo transportar vacío al regreso todo lo que se ha subido lleno, en caso de que no se prefiera enterrar todos los desperdicios bajo las piedras.

“¡Cuidad de que las montañas permanezcan limpias!”.

Así, la opinión de los montañeros aragoneses estaba lista para manifestar su negativa a, por ejemplo, el montaje de una estación de esquí alpino en el glaciar norte de la Maladeta o a que anegasen el cañón de Añisclo...

2.39. Los sarríos de Ramond

Heraldo de Huesca, 26 de octubre de 2010

Alberto Martínez Embid

El pirineísta alsaciano Louis Ramond de Carbonnières demostró, durante sus exploraciones por nuestra cordillera, gran interés por su flora. Tal es así que, en no pocas obras, se le consideraba botánico de profesión. Sin embargo, sus tempranos estudios a caballo de los siglos XVIII y XIX también se extenderían hacia la fauna de los *Montes de Pirene*...

Desde sus primeras campañas, Ramond utilizó como guías a los cazadores de sarríos. Así, los testimonios de encuentros con este ungulado surgen un poco por toda la obra del gallo. Durante una de sus aproximaciones al Monte Perdido de 1797, al llegar al Ibón Helado del Marboré, constató cierta presencia animada:

“Nada nos ofrecía una referencia con la que comparar el tamaño del conjunto hasta que el azar nos proporcionó un objeto de tamaño determinado en forma de una manada de sarríos que erraban entre los hielos y que saciaban su sed entre las grietas. Con nuestro primer grito se fueron saltando hacia las crestas [...]. Los mismos sarríos habían evitado en su huída, aunque fuera el camino más corto para sustraerse a nuestras miradas, y habían recorrido el lago en toda su extensión, para refugiarse en las alturas inaccesibles que separan el Cilindro de la región del Marboré [...]. Una vez a la altura del lago, su superficie helada nos abría todas las posibilidades, y nada nos impedía seguir el camino de los sarríos hasta esa cresta occidental que llevaba al pie del Cilindro y sobre las últimas gradas del Monte Perdido”.

Aunque su interés radicaba más en la mineralogía, botánica y entomología, Ramond también serviría diversas notas sobre la *Rupicapra rupicapra*. Por ejemplo, la utilizada en el siguiente comentario para dar idea de las desolaciones sobrarbesas: “Nada viviente a partir de ahora en estas regiones inhabitables; los sarríos habían ido en busca de *cervunales* adonde el otoño aún no había descendido”.

No será el único testimonio. De ese mismo período podríamos citar numerosas reseñas faunísticas, como esta otra:

“El sarrío huye del calor del sol, que no puede resistir. Es la gamuza de los Pirineos. Por lo demás, me ha parecido más pequeño y de un color más

claro que el de los Alpes [...]. También he creído que era menos fuerte y menos ágil”.

Respecto a su etimología, Ramond supuso que tanto el término *sarris* como *ysard* tenían relación con *serre* y *sarra*, nombres de localidades pirenaicas.

2.40. Renos pirenaicos

Heraldo de Huesca, 9 de noviembre de 2010

Alberto Martínez Embid

No existen demasiadas referencias sobre naturaleza anteriores al *Siglo de las Luces* en cuanto a los Pirineos se refiere. De hecho, tras las observaciones cinegéticas redactadas por el conde Gaston Febus en el siglo XIV, llegaría un período de silencio. Refiriéndose a las *añadas ilustradas* que rompieron con dicha tendencia, el historiador galo Jean-François Soulet afirmó en 1985 que “el pirenaico no se limitaría a cazar los animales dañinos; también sabía tirar contra la perdiz, la liebre o el urogallo, y acosar al sarrio o capturar palomas”. Sus teorías se pueden ilustrar un poco más a partir de los testimonios de ciertos viajeros tempranos de la *Ilustración*.

En el año 1767, Guillaume Lamoignon de Malesherbes completaba un periplo desde la vertiente francesa de la cadena que le llevaría desde el valle de Chistau hasta el de Benás, y retorno hasta su patria. Aunque dicho recorrido fue realizado de modo rápido, serviría para que el futuro abogado del monarca Luis XVI de Francia pudiese presentar abundantes observaciones naturales que hoy no dejan de tener su valor:

“Muchos animales de las montañas, poco conocidos en los Pirineos franceses, lo son más en los españoles [...].

“El sarrio, llamado en los Pirineos *isard*, es asimismo común en ambas naciones. Lo he comido en Luchon; es menos bueno que un cabritillo.

“Se dice en Luchon que no quedan *bucardos* en los Pirineos, y un antiguo canónico de Saint-Bertrand me contó que una vez mató a uno que seguramente había llegado desde los Alpes. Eso sería tan singular como si una hiena llegara desde su país natal hasta las montañas de Gévaudan. En San Juan de Plan el *bucardo* resulta muy conocido, y me enseñaron montañas elevadas y desiertas donde lo cazan con frecuencia.

“No hay que suponer que los Pirineos españoles sean más elevados que los franceses, pues la cresta fronteriza es común; tampoco son más fríos, e incluso lo son menos al estar expuestos al sur, como demuestra la nieve. Pero están menos poblados [...]. Por esa razón, los animales salvajes se esconden aquí, donde los hombres son menos salvajes que antaño. Todo esto confirma la confusión del señor Buffon de que nuestros Pirineos disponían antes de renos”.

Esta pista sobre los renos pirenaicos tuvo que causar sensación en su tiempo.

2.41. Cabritillos furos

Heraldo de Huesca, 1 de febrero de 2011

Alberto Martínez Embid

Conforme se marcha hacia el sur, las referencias al sarrio pirenaico comienzan a escasear. Por eso tiene gran valor para el naturalista ciertos testimonios recolectados por investigadores de la solvencia de Enrique Satué Oliván. Entre las páginas de su magnífico *Cabalero, un viejo pastor del Pirineo* (1996), se puede hallar citas sobre nuestra querida *Rupicapra rupicapra*. Así, hacia 1983, Satué recopiló las confidencias de Antonio Oliván Orús *Cabalero*, un pastor de Betés de Sobremonte que había trabajado durante largas añadas en las mallatas de los puertos de Sobremonte y en las de Formigal:

“Pocas gentes de estas montañas –reconocía Satué en su libro– saben tanto acerca de los animales silvestres como Antonio. *Cabalero*, sin darse cuenta y sin ser Francisco de Asís, ha hablado con ellos de tú a tú y, aunque en la infancia les ha infligido algún despropósito de herencia cultural, ellos forman parte de su vida y de su sensibilidad [...].

“Cuando el estío, *Cabalero* se movía por los altos puertos, ya cerca de los neveros, él y su rebaño estaban bajo la atenta mirada de los sarrios o rebecos. Aquella familiaridad cotidiana hacía que a veces estos animales quedasen a menos de diez pasos del pastor. En cambio, sin rebaño, el olfato y agudeza visual del vigía hacían que a la mínima aproximación y bajo el aviso de un fuerte chiflido de éste –¡Ah, copón!–, el grupo se lanzase en tropel por los canchales hacia cotas más altas.

“A veces, la familiaridad entre reses y rebecos ocasionaba caprichos genéticos que Antonio recuerda de forma divertida: en una ocasión, una cabra del Royo de Búbal se quedó sola todo un invierno en los Puertos y, en la primavera, se cubrió de sarrio, pariendo en octubre un cabrito muy especial que cuando se le iba a colocar un cencerro, saltaba por encima de todo el rebaño. ¡Ah, qué furo, qué valiente y qué royo! –dice *Cabalero*”.

Por cercanía geográfica, a este comentario, bien se le puede añadir otro firmado por Carlos Tarazona Grasa. Desde la cuidada *Guía del Serrablo* (1999), citaría brevemente al bóvido que ahora nos ocupa:

“El rebeco o sarrio (*Rupicapra rupicapra*) –refiere Tarazona–, sin llegar a ser abundante, está bien representado, aunque solo en la porción más septentrional de la comarca: Acumuer, Biescas, Gabín y Yésero”.

Se ve que hay ungulados a los que les gusta el Sur.

2.42. Cuando el sarrio es hembra

Heraldo de Huesca, 12 de julio de 2011

Alberto Martínez Embid

Los textos curiosos sobre el Pirineo circulan en abundancia. No tanto los que hacen gala de la chispa de esa *Crónica del Pirineo de Huesca* que firmara

en 1968 Tico Medina. El periodista andaluz dedicaría bastantes líneas de su obra a las *rupicapras* de nuestras montañas. Las retrató en el curso de su primera toma de contacto con estos animales, desde el capítulo sobre “El fabuloso rebeco; aventuras y desventuras del más bello príncipe del Pirineo”. Catemos unas pocas líneas de su trabajo:

“-¡Mira allí...! ¡Un sarrio!

“A través de los gemelos, que alguien con mano temblorosa puso al alcance de mis ojos, he visto al sarrio, por primera vez en mi vida, y espero que no debe de ser la última.

“Porque ver a un sarrio, no es fácil. De no ser como yo lo había encontrado en los libros de caza, en las guías cinegéticas del Pirineo y en las postales en color de estos pagos.

“Pero ahora, aparte el documental con teleobjetivo, esto que veía sobre una piedra impresionante, colgado casi del abismo, con la cabeza levantada me atrevería a decir y sin fantasía, oliendo toda la mañana con su fino olfato de hule negro, era un sarrio. El fabuloso animal del que venían hablando días atrás desde que puse el pie en este rincón de la geografía española.

“Unidas las cuatro patas en un mismo punto, como un vivo triángulo, de color pardo claro, rubio, el sarrio, inquieta la cabeza, movía su fina cuerna de uno a otro lado, atento siempre a todo, dispuesto constantemente a dar el gran salto, el olímpico salto que le hace inalcanzable y, sobre todo, increíble.

“Tenía un largo cuello, muy peinado. Yo, con mis cinco sentidos clavados en las lentes de aumento de los gemelos, casi le oía respirar. Yo, en cambio, había detenido mi propia circulación sanguínea [...].

“Me sonaba el corazón fuerte: *Debía de ser hembra*. Los demás, que escondidos junto a mí tras aquella cornisa, ya para el periodista bien difícil, me rodeaban, sonreían y respetaban mi emoción y mi silencio. Yo iba anotando en ese urgente cuadernillo de la memoria, todo aquello que observaba en el sarrio, que seguía allí sobre la roca, mirando al vacío, solo, como una escultura de sí mismo”.

2.43. Anecdótico truchero

Heraldo de Huesca, 27 de septiembre de 2011

Alberto Martínez Embid

Sobre 1895, el naturalista Roger de Bouillé estudiaba Artouste en compañía de dos de sus hijas de ocho y once años de edad. Con ellos viajaban tres féminas más, un detalle importante para lo que estaba a punto de suceder. En el sector de la Escala de Herrana, no lejos de la muga tensina, tuvieron un encuentro con unos hispanos bastante pintorescos:

“Al doblar un roquedo, sorprendimos a dos pastores con el traje que llevaba Adán antes de ser expulsado del Paraíso... No era exacto: habían conservado su pañuelo atado en la cabeza. Pescaban truchas en un río que habían secado, tras excavar un nuevo lecho. Uno puede suponer cómo los

recibí cuando vinieron hacia nosotros de este modo para ofrecernos los productos de su pesca”.

Pero no menos original fue lo que les acontecería poco más adelante, en la orilla del ibón de Bachimaña. Esta vez fue con unos *paqueteros* aragoneses:

“Dicho bandido, después de haberse echado un trago, se acercó hasta mi carabina, que estaba apoyada sobre el césped. La cogió y examinó. Después, a pesar de mi orden reiterada de que la dejase en el suelo, se la echó al rostro...

“No estaba cargada. Sin embargo, en un lugar así, en medio de esos contrabandistas, una insolencia semejante merecía algún castigo. Sacamos nuestros revólveres. Yo con la decisión de saltarle el cerebro si no se decidía a obedecer. Rodeado como estaba, la vida del otro no me importaba apenas. Aquí era preciso ser juez y ejecutor. Estas desolaciones que atravesábamos tenían su leyenda... Y allí donde la voz del trueno puede hacerse oír, el hombre debe ir armado y no dudar en disparar el primero. Por suerte, no llegamos a hacerlo. Pero, antes de reemprender la marcha, como vi que los contrabandistas se levantaban para seguirnos, llamé al orden a las tres cabezas más villanas de la banda, para que se fueran.

“La visión de nuestros revólveres funcionó como un bálsamo. Mis tres bribones, con el sombrero bajo, obedecieron sin decir nada, para dirigirse hacia el embudo del lago de Bramatuero, con el pretexto de pescar... ¡Son tan salvajes estos lagos...! ¡Ni un pájaro, ni un insecto, ni una mariposa...! ¿Qué vendrían a hacer aquí...? ¡Por todas partes, el silencio y la desolación! ¡Uno se diría en las orillas del Mar Muerto!”.

Unos toques sabrosos de antropología en los cuadernos de este naturalista galo...

2.44. Canes pirineístas

Heraldo de Huesca, 11 de octubre de 2011

Alberto Martínez Embid

Durante el siglo pasado la afluencia de visitantes al Pirineo, especialmente por su lado francés, introduciría a los cánidos en el mundo del deporte. Si bien eran animales cazadores en la mayor parte de los casos, no dudaron en seguir a los humanos hasta las cimas de las montañas.

El dueño de los especímenes más famosos de esta *edad de oro del pirineísmo* fue el británico Charles Packe. Y el mejor de sus canes sería *Ossoue*. Un guía de Gavarnie la describiría como “una perra terrible”. Con este valiente animal, Packe logró la *primera canina* al Aneto, un 17 de julio de 1865: desde la vertiente de Coronas, su compañero de cuatro patas no tuvo el menor problema para cruzar el Puente de Mahoma sin ayuda. Su hijo *Wolf* pasó mayores apuros el 16 de julio de 1873 y sobre la misma arista: Henri Passet lo llevó en brazos a la vista de sus titubeos. El palmarés de *Ossoue* estaría bien surtido de las cimas principales del Pirineo; entre ellas, la esquiva Maladeta. Su más serio tropiezo en la trepada al Balaitús por la compleja arista Packe-Russell, fue más excusable: en septiembre de 1864, se *atragantó* en el

Paso del Estribo, como les sucedería a muchos colegas de dos patas... Su amo no se sintió decepcionado: "Mi perra *Ossoue* es conocida por su energía y sus talentos como escaladora. Pero, sometida a tan ruda prueba, fue necesario esperar mucho tiempo antes de que pudiese reunir fuerzas y valor para superar estas rocas". Un tercer animal, *Diana*, acompañaba a Packe y Russell hasta la Pique Longue, en el Comachibosa, el 2 de agosto de 1883.

Al menos otra célebre familia de veraneantes ingleses en los Pirineos, los Swan, recorrieron estas montañas junto a sus canes. En 1880 subirían al Pimené, Taillón y Monte Perdido con los perros *Patou* y *Sili*. Sus orgullosos propietarios los registraron en los *Libros de Cima*, calificándolos de "perros conquistadores de cumbres y cazadores de sarrios".

De entre el listado de pirineístas que compartieron sus andanzas por las cimas con sus amigos de cuatro patas, hay que destacar igualmente al matrimonio Le Bondidier: son muy conocidas las marchas por el Campan con sus inseparables canes, *Stop* y *Diane*.

2.45. Audoubert y los buitres

Heraldo de Huesca, 24 de enero de 2012

Alberto Martínez Embid

El mundillo vertical le debe mucho a los buitres rigleros. Porque, sin quererlo, nuestro *Gyp fulvus* tuvo su pequeño papel en la difusión de la escalada en la provincia de Huesca. Al menos, la realizada en tierras galas...

Así, en la tarea de promoción del magnífico coliseo de pudinga roja de los Mallos de Riglos en el país vecino, cierto trabajo sobre estas "Parois de vértige" pudo servir como detonante. Lo firmaría Louis Audoubert para un número de *La Montagne & Alpinisme* del año 1974. Desde sus líneas iniciales, llamaría la atención cómo se llevó a cabo el descubrimiento visual de nuestro gallo, concretado en 1957 y desde la orilla de la carretera: "Creía vivir un encantamiento. Los Mallos al atardecer y las Aiguilles de Chamonix a la misma hora son dos espectáculos fascinantes que compensan los viajes largos".

Tomado ya por una especie de "incontenible virus riglero", Audoubert acudiría por fin para treparlos por mediación de su amigo Louis Malavergne, un estudioso de los buitres que necesitaba "escolta de escaladores" para los trabajos de campo. La Zoología y el deporte vertical quedaban así hermanados en un objetivo común: conocer más sobre el ave carroñera...

Tras este ejercicio en favor de las Ciencias Naturales, Audoubert planeó una tercera visita a Riglos con la que confeccionaría en 1974 una mini-guía sobre los Mallos. En cuanto a nuestros amigos los buitres, instigadores indirectos de sus visitas, todavía le inspiraron algunas líneas más:

"Cada vez que me decido a tomar la carretera que lleva a los Mallos, tengo la impresión de estar haciendo como Cristóbal Colón, marchando a descubrir una tierra nueva de montañas, para vivir de nuevo una aventura verdaderamente cautivadora. Los magníficos buitres planean por encima de los Mallos. Las manchas de desechos blancos señalan la presencia de unos nidos

que, así lo espero, serán habitados largos años, tanto como duren esos Mallos de apariencia descompuesta”.

Las paredes de los Mallos de Riglos constituyen hoy un buen ejemplo de que, con buena voluntad, se puede disfrutar de la escalada sin molestar a los *propietarios* de aquellos paredones... Los buitres, claro.

2.46. Font Blanca crepuscular

Heraldo de Huesca, 26 de junio de 2012

Alberto Martínez Embid

De tanto en tanto, se localiza algún texto montañero que parece destilar encanto por sus cuatro costados. Con descripciones de itinerarios que constituyen, más que guías atestadas con reseñas prácticas, auténticos cantos a la naturaleza. Tal podría ser el caso de “La montaña y sus crepúsculos”, un artículo que apareció en el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 66, del año 1961. Lo firmaba desde Barbastro Miguel Lacoma. Pero nada más adecuado que cederle el puesto de cronista para que nos cuente cómo discurrió su arribada a la Font Blanca:

“El sol, desde su oblicuo emplazamiento, bañaba ya nuestros rostros con su peculiar luz rosada de los ocasos, la que, traviesa, jugaba alargando nuestras sombras y arrastrándolas sin piedad sobre el quebrado paisaje que pisábamos. Luego se ocultó por el oeste neblinoso, dando brillos dorados a unas nubes largas, como hojas de espada, que flotaban paralelas a la erizada línea del horizonte.

“El cielo iba perdiendo luminosidad a medida que descendíamos montaña abajo en busca de lugar apropiado para vivaquear. Lo hacíamos por chimeneas muy inclinadas cubiertas de hierba y con abundancia de edelweiss o flor de nieve, la planta tan estimada por los montañeros. Las estrellas de primera magnitud horadaron –tímidamente primero; con decisión, más tarde– la parda techumbre del cielo. Más y más estrellas hicieron su aparición progresivamente, al mismo ritmo que la luz diurna extinguíase en silencio, sin hallar inmediata sucesión en el astro blanco de la noche.

“Ya imposible era caminar por aquellos parajes sin luz ni color, cuando, como providencialmente, unos ladridos cercanos de un perro llegaron a nosotros, rebotando a la vez en las peñas de aquel solitario y perdido escenario, oculto enteramente por la noche [...].

“Pasamos entre un rebaño grandísimo de ganado. Los focos de nuestras linternas iban revistando a las ovejas próximas en plena tarea rumiante, e iban descubriendo el trazado de un sendero húmedo, amasijo de barro y sirle, en el que dejábamos nuestras huellas inundadas de aguas turbias [...]”.

Lacoma viajó hasta la sombra de las *Treserols* para mostrarnos ese universo pastoril que, poco a poco, ya se iba perdiendo...

2.47. Parrot botánico

Heraldo de Huesca, 10 de julio de 2012
Alberto Martínez Embid

No es de extrañar que el ruso Friedrich von Parrot tenga su pequeña corte de devotos. Porque en el transcurso de su único viaje al Pirineo de 1817, recopiló una serie variadísima de impresiones de todo tipo, siempre interesantes para el naturalista.

Este médico del Ejército del zar Alejandro, además de una fascinación por las mediciones de altimetría y los barómetros, demostró también un interés por la Flora. Así, en el curso de su travesía de mar a mar desde el Cantábrico hasta el Mediterráneo, reparó con frecuencia en las florecillas que salían a su paso. A modo de muestra, tomaremos algunos fragmentos de esos reconocimientos de Parrot en el sector entre la Brecha de Roldán y el Monte Perdido. A pesar de lo abrupto de terreno, la vegetación obtendría algunas líneas en su relato:

“Los Sarradets no muestran árboles en sus pendientes escarpadas, pero calculando la elevación con mi barómetro, pude determinar sobre los 2.100 metros por encima del nivel del mar como la cota máxima del abeto en la vertiente norte de la montaña y en este lugar. El rododendro ferruginoso y el enebro, por lo general alcanzan, todo lo más, los 2.300 metros.

“Sobre el Monte Perdido, según Ramond, subsisten algunas plantas conocidas como *Cerastium*, que crecen en su vertiente sur, pero no hallé ninguna planta en flor. Como revancha, en la Brecha de Rolando y en sus inmediaciones, sobre los 2.812 metros, encontré en flor: *Pyrethrum alpina*, *Anthemis montaña*, *Malva sylvestria* y *Ranunculus glacialis*, aunque todas ellas mostraban grandes diferencias con esas mismas plantas, normalmente constituidas [...].

“La *Ranunculus glacialis* se presenta tanto en la Brecha de Roldán como en las orillas del Lago Helado del Marboré, a 2.512 metros de altitud, y por todo Sarradets, mediante un completo y sorprendente abertura de sus flores sin la menor excepción. En compensación, en sus hojas hay grandes variaciones. Por encima de este hábitat, las hojas de la planta son más pequeñas y verdes; en su parte superior aparecen como arrugadas y sin desplegar; muchas hojitas tienen el aspecto de una membrana amarilla y verdosa, más que de hojas”.

Los cultos pirineístas de comienzos del siglo XIX sabían apreciar de esta cordillera no solo sus neveros y roquedos...

2.48. Hosanna a lo natural

Heraldo de Huesca, 17 de julio de 2012
Alberto Martínez Embid

Existe una *trilogía ordesiana* de la literatura de montaña española. Compuesta por las más madrugadoras obras sobre el primitivo Parque Nacional, firmadas por Victoriano Rivera Gallo (1929), Arnaldo de España

(1935) y Francisco Lordán Penella (1942). Hoy permaneceremos en compañía del segundo de estos cantores de las bellezas del río Arazas.

El madrileño Arnaldo de España llevaba tiempo fascinado por el valle de Ordesa. Al menos cinco añadas antes de editar su libro, ya se había erigido como propagandista del Parque. Con una prosa acorde con el estilo de la época, el 21 de marzo de 1930 impartía una conferencia en la sede de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*, que titularía: "Una visita a nuestro segundo Parque Nacional". Veamos una muestra de su predilección por Ordesa:

"Es imposible dar la verdadera sensación de lo que es este valle, pues la oratoria con sus recursos retóricos, ni los escritos con sus libertades, símiles y palabras que nos ofrece el idioma, en lo gráfico por medio de la fotografía y la pintura, pueden describir con acierto ese momento de armonía en que convergen las emociones de las perspectivas del Valle, y los de sus murallas que se alongan perdiéndose en la lejanía; los colores de sus bosques apretados, que suben por las laderas y fajas; los contrastes de sus crestas peladas que emergen de la espesura como de entre la pompa de su plumaje, el cuello desnudo y cálido de un buitre; las manchas blancas de los neveros; los haces de luz que se filtran para las brechas atravesando el panorama con saetas luminosas y sobre todo la polifonía del Valle elevándose a las alturas como un *Hosanna a la Naturaleza* mientras el sol moviente pinta de manchas de púrpura, polvillo de oro, todo el conjunto de maravilla.

"Es imposible dar la sensación de este portento, hay que contemplarlo, hay que admirarlo en persona.

"Al hacerlo, daréis una prueba de amor a nuestras bellezas naturales, proporcionaréis un espectáculo sedante a vuestros espíritus, un recreo a vuestros ojos, y sobre todo, cumpliréis un deber que considero de ciudadanía".

Como se ve, no solo Briet le cantó a Ordesa.

2.49. El cabritillo perdido

Heraldo de Huesca, 6 de noviembre de 2012

Alberto Martínez

Nunca se cansa uno de bucear por los textos del naturalista zaragozano Juan Daniel San Pío. En especial, cuantos aluden al sarrio, animal del que llevaba un registro con más 10.000 avistamientos documentados.

San Pío siempre recordó aquella ocasión en la que, junto con otros montañeros, encontró a un cabritillo recién nacido en la Canal Roya, perdido durante la tormenta de granizo del 19 de mayo de 1968. Aunque se le buscó acomodo en una finca de Huesca donde podía disfrutar de pastos y espacio, el animalito falleció a los pocos meses. Juan Daniel le dedicaría estas líneas como despedida:

"No deseo, a quien quiera tenga un corazón sensible, tener un sarrio vivo. Es demasiado el impacto emotivo [...].

“El que haya vivido esa fidelidad que demuestra hacia quien conoce y a quien ha tomado cariño; el que lo ha visto andar al lado de uno, pegado y más que pegado, metido entre las propias piernas –siguiendo el instinto de ir entre las patas de la madre–, teniendo que poner cuidado para no pisarle; el que lo ha dejado encerrado en una habitación, con la puerta vuelta, y le ha oído dar con su cabecita contra la madera, quedarse pegado a la rendija y balar sin cesar –un balido tan tierno, tan quejumbroso–; ése lo tendrá metido dentro, muy fuerte [...].

“No es justo tampoco que a ti, pequeña cabrita inocente, te hayamos trastocado todos tus instintos de recién nacido, no por irreflexivos menos acusados. Cuando querías meterte entre dos piernas, eran cuatro patas lo que buscabas, las de tu madre. Cuando, agachado, buscabas por todas partes lleno de ilusión, pero decepcionado cada vez, metiendo tu cabeza entre los pliegues del pantalón o de la chaqueta, era un pelaje y un olor lo que buscabas pero no encontrabas porque todo eso no existía. Solo esos biberones que periódicamente te dábamos y que tan a gusto cogías, te hacían recordar y acertar con lo que tu instinto una y otra vez te pedía.

“Bien sabe Dios que nuestra idea era tenerte con nosotros el tiempo preciso para que pudieses defenderte por tus propios medios y volverte a soltar a la montaña. Pero el destino no lo ha querido así, y has tenido que morir sin volver a tu Pirineo, único sitio donde podías vivir una vida digna”.

2.50. Las destrucciones de antaño

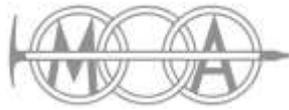
Heraldo de Huesca, 5 de febrero de 2013

Alberto Martínez Embid

A finales del siglo XIX, los desastres medioambientales fueron muy importantes en los *Montes de Pirene*. Sobre todo, en su lado septentrional, más sobre explotado. Solo en este contexto pueden entenderse las duras palabras vertidas por un anónimo R. M., autor de ese artículo titulado “Por los Pirineos” que apareciera en el *Bulletin Pyrénéen* de 1901:

“El habitante de los Pirineos no ama sus montañas. Así, dado que no las ama, no tiene ningún cuidado y las degrada sin remordimientos.

“Los bosques son explotados a ultranza, pues los nativos los devastan a placer. El pirenaico le tiene horror a los árboles, por lo que los suprime mediante todos los procedimientos posibles. Recientemente, el flanco oeste del Trono del Rey fue incendiado. Justo enfrente, los abetos de Izeste ardieron en gran número. En el valle de Aspe, las hayas que predominaban en la garganta de Escot han desaparecido. Ahora se ve cómo afloran las rocas, en plena descomposición, rodando como proyectiles peligrosos. No lejos de Cauterets, el fuego ha arrasado Miegabaigt: primero sus magníficos abetos y, seguido, sus pinos, han ardido sobre toda la arista del Viscos hasta el flanco oeste del Ardiden.



"Y los españoles no se quedan atrás en cuanto a actos de destrucción. En el valle del río Arazas, ante Cotatuero, ¡qué desgracia!: no tardamos en ver un gran bosque de pinos convertido en colección de tocones carbonizados.

"Las plantas, mucho más humildes, no están mejor protegidas. Como el rododendro: los queman por hectáreas solo por diversión. El edelweiss desaparece. El árnica casi no se puede hallar. Y las alcaldías de la Bigorra ceden derechos de explotación sobre las gencianas, consistentes en arrancarlas: arrasan todo, tanto las raíces como el manto vegetal..., ¡para fabricar licores!

"¿El pirenaico?: es un destructor de animales y de plantas. El bucardo ha desaparecido y el rebeco disminuye: en breve, también desaparecerá.

"Como único remedio para acostumbrar al pirenaico a no saquear sus montañas, solo queda realizar un llamamiento a las Autoridades".

Por suerte, las palabras de R. M. han quedado hoy desfasadas. Basta con comparar imágenes de la vegetación del Pirineo de antaño con vistas actuales. No todo en este mundo ha ido a peor.